



Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

N. 49

Diciembre 2017

Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Coordinan: Cristóbal Figueras y Juan F. Romero

Colaboran: Ana Pérez, Ana Santamaría, Cristóbal Figueras, Eva Ramírez, Fernando Senovilla,
María Fernanda Triviño, María Velázquez, Maribel Hernández, Mercedes Sánchez,
Mercedes Trillo, Raúl Collado

Maquetación: Juan F. Romero

Fotografía de la portada: Juan F. Romero

Edita: Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Fotografía de la portada:

3 jun. 2017. Pinos en San Rafael

SUMARIO

Actividades

- » Año 2017 4

Nuestras excursiones

- » Lozoya-Valle de los neandertales 5
» Cercedilla-Embalses de Navalmedio y de Navacerrada 8

Concurso de relatos

- » Tu aventura 13
» Los sueños muchas veces se cumplen 16

Fotografía

- » Un paseo por el Rastro 18

Cuadernos de viaje

- » El albergue de Calzadilla de los Hermanillos 21
» Si lo llego a saber no voy 31

PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

El año 2017 se acerca a su fin y como siempre desde hace muchos años lo celebramos publicando nuestro Boletín que en esta ocasión alcanza su número 49.

En él publicamos los dos relatos premiados en el Concurso de Relatos que convocamos el pasado año 2016 en el que conmemoramos los 30 años de vida de nuestra Agrupación Aire Libre.

Hemos recorrido un largo camino hasta aquí y esta Junta Directiva quiere agradecer una vez más la ilusión y el esfuerzo de todos nuestros socios y amigos que han participado en las actividades realizadas a lo largo del año, tanto a aquellos que las han organizado como a todos los que han asistido a las mismas. Todos han hecho posible que hayamos logrado una vez más nuestros objetivos como Agrupación.

Nuestro deseo es que con la ilusión y el esfuerzo de todos nosotros el próximo año sea tan satisfactorio para Aire Libre como el que ahora acaba.

Feliz 2018

LA JUNTA DIRECTIVA

Resumen / Memoria de actividades realizadas en el año 2017

Boletín

Publicación digital en diciembre

Excursiones culturales

Visita al Real Cortijo de San Isidro en Aranjuez. Sábado 18 de febrero
Villanueva de la Vera-Navalmoral de la Mata. Domingo 26 de febrero
Balneario de Fitero (Navarra). Sábado 4 a lunes 13 de marzo
Cerro Convento de la Orden de Calatrava. Sábado 8 de abril
Cueva de la Mora Encantada. Sábado 22 de abril
Cervantes, Soldado y Poeta en Toledo. Jueves 27 de abril

Galicia: En la Cuna de Valle Inclán y Portugal: Origen de una Nación. Martes 16 a sábado 20 de mayo
Parador de Lorca. Viernes 16 a domingo 18 de junio
Visita a Coca, pueblo y castillo. Castillo de Íscar. Sábado 7 de octubre
Motilla del Azuer y Minería en el Parque Natural del Valle del Alcudía. Viernes 20 y sábado 21 de octubre
Zaragoza-Bardenas Reales. Miércoles 22 a sábado 25 de Noviembre

Senderismo

De Cenicientos a Escalona. Sábado 21 de enero
Entre Villas Nuevas. Sábado 18 de marzo
Panorámicas de la Fuenfría. Sábado 29 de abril
Bajada desde el Puerto de Navacerrada a la Barranca. Sábado 6 de mayo
Paseo Botánico-Mombeltrán. Domingo 14 de mayo
Embalse de Pinilla, Valle de los Neandertales. Sábado 27 de mayo
Curso Alto del Riaza. Sábado 3 de junio

Embalses de Navalmedio y Navacerrada. Sábado 23 de septiembre
Estancia en la Residencia de Navacerrada. Miércoles 27 a viernes 29 de septiembre
Por el Valle del Tiétar. Sábado 28 de octubre
De Quijorna a Valdemorillo. Cañada Real Segoviana. Sábado 11 de noviembre
Los Colores del Otoño en El Escorial. Sábado 18 de noviembre

Madrid: Visitas

Palacio del Marqués de Santa Cruz. Jueves 23 y jueves 30 de marzo
Asamblea de Madrid. Miércoles 5 de abril
Iglesia Ortodoxa. Miércoles 10 de mayo
Real Academia Española. Viernes 30 de junio
Real Observatorio Astronómico de Madrid. Sábado 14 de octubre
Farmacia Hispana. Lunes 30 de octubre

Instituto del Patrimonio Cultural de España. Martes 31 de octubre
Museo Tifológico. Viernes 17 de noviembre
Fundación Juan March: Exposición "Williams Morris y Cia": El movimiento Arts and Crafts en Gran Bretaña. Lunes 27 de noviembre
Museo Lázaro Galdiano. Exposición Tablas Flamencas del Museo. Viernes 1 de diciembre

Fotografía

Paseo fotográfico por el Rastro. Domingo 23 de abril
Exposición fotográfica sobre el paseo por el Rastro. Lunes 19 a viernes 30 de junio

Teatro

El grupo de teatro La Cacharrería organizó las siguientes representaciones:

La Lección
El Marido de la Téllez

No hay ladrón que por bien no venga
Santa Juana de Castilla

Asistencia a diversas representaciones en los teatros de Madrid:

Las Brujas de Salem
Los Sueños
La Cantante Calva

La Dama Duende
Troyanas

En Junta General Ordinaria celebrada el 24 de enero de 2017 fue elegida la Junta Directiva de esta Agrupación para el presente año, quedando compuesta por los siguientes miembros:

Presidente: Cristóbal Figueras Jiménez
Vicepresidenta: María Velázquez Gabán
Tesorera: María Fernanda Triviño Ramírez
Secretario: Mariano Muñoz Colomina

Vocal: María del Carmen Carrasco Rodríguez
Vocal: Maribel Hernández Burón
Vocal: Teresa Margarita Jiménez Martín

El 15 de diciembre se celebró la **cena anual y entrega de recuerdos** a todos los socios de esta Agrupación Aire Libre

Elecciones para la nueva Junta Directiva:

Del 15 de noviembre al 15 de diciembre la Junta electoral recogió las candidaturas que hizo públicas una vez cerrado el plazo de presentación.

El día 30 de enero de 2018 se celebrarán elecciones en una Junta Ordinaria.

Nuestro recuerdo para Antonio Guillén que nos dejó este año. Era y será siempre amigo de esta Agrupación

□ NUESTRAS EXCURSIONES

LOZOYA-VALLE DE LOS NEANDERTALES

Unos 15 Km con la Agrupación Aire Libre del Ateneo de Madrid, dirigida por Ana Pérez Garijo y Antonio García Cebrián (27/5/17)

Texto y fotos: Raúl Collado

La excursión prometía cierto interés más allá de escapar del exagerado calor, que caía sobre la península Ibérica, Madrid, estos días, se derretía por los cuatro costados y los escasos peatones que con valentía se habían lanzado a pasear hasta la Casa de Campo, desde Atocha y por el río Manzanares, creo, tuvieron que hacer un alto en el Irish Tower, un bar de la esquina del Paseo de los Olmos, donde se esmeran en servir cervezas apropiadas a los deseos de sus más enamorados clientes.

Al partir el autocar, sólo eran las ocho de la mañana, y algunos ya habíamos viajado en el tiempo y la distancia que nos separaba Coslada del edificio de la Bolsa, y cuando Morfeo intranquilo suspiró entre el parloteo rodante, ya estábamos dejando al margen la general de Burgos, adentrándonos hacia ese desconocido, hasta ahora, Valle de los Neandertales. Se ve que di algún respingo y una compañera comentó su extrañeza al apreciar mi ubicación, ya que hacía algún tiempo que se suponía estaba en todas las manifestaciones que se convocaban en Madrid, -- y tenía razón--, suena el pitido del móvil y veo: Teo “Hola colegas para la mani de esta tarde podemos quedar en Sol a las cuatro. ¿Ok?”... -- Pero hoy necesariamente iba a faltar--.

No deja de resultar curioso después de un montón de años afinando el paso por la zona y no haberle prestado la menor atención a este detalle de la historia humana.

Lozoya es punto de partida y aunque dispone de churrería, hoy la familia de churreros no ha podido venir y las cafeterías están pelín descolocadas sin la preciada masa y nos tomamos el café con leche a palo seco. Tampoco puede faltar una tienda de alimentación “de los chinos” y entramos, porque ya no hay horno de pan, en el super de al lado, que son del pueblo, para avituallarnos. De los veintinueve que formamos

el grupo, se hacen dos pelotones que somos recibidos, el primero y más numeroso, por uno de los guías que dirige Juan Luis Arsuaga desde la Universidad Carlos III. Nos va informando, mientras nos acercamos a las excavaciones arqueológicas del Calvero de la Higuera, cubil de hienas que data de hasta 80.000 años, donde se han encontrado dos molares humanos y algunos coprolitos, y se sabe fue refugio humano 10.000 años después.

Ese hallazgo aparentemente insignificante, dio pie a comienzos de 1980, a que Fernando Alférez, catedrático de la Universidad Complutense, se tomara enorme interés y fijara su atención en los llamados calveros que como testigos mudos se dan en la zona, son escasos pero característicos por su singularidad, ya que dentro del contorno de este valle aparecen como montículos, en cuya cima luce la piedra arenisca, conformada por un pasado marino que cubría una gran extensión tanto africana como europea, estamos hablando de hace 100 millones de años, y el nivel de las aguas, aunque someras, casi lo cubrían todo, por eso son tan importantes estos calveros que muestran la huella orquestada por el oleaje y las mareas de lo que los griegos dieron en llamar Mar de Tethys.

Pronto nuestro guía nos sitúa en el yacimiento que, desde su descubrimiento, ha ido avanzando con meticuloso trabajo en sucesivas etapas, hasta poder ser interpretado y explicado al público vulgar como nosotros. Justo por la pista que contornea el embalse nos lleva hasta el islote de rocas donde aparece lo que en su momento constituyó, fruto de la erosión de las aguas, cuando estas disminuyeron su nivel, caverna, sombrero, refugio primero animal, no olvidemos que por estos lares había, como no podía ser de otra forma, fauna africana y también nórdica: uros, leones, hipopótamos, osos, caballos, tigres, liebres, y otras especies diminutas; en este caso

por los restos hallados, “dos molares humanos” se supone que dieron cobijo a hienas y esos restos quedaron como fruto de su digestión, conservados por el hundimiento de las techumbres, que de otra manera hubieran desaparecido por la acción de las inundaciones o las torrenteras de aluvión.

En otra de las excavaciones, aparecen diversos fragmentos de restos humanos, coprolitos, y lo más notable, un esqueleto infantil de 2 ó 3 años, que se ha dado en llamar “La niña de Lozoya” y nos sitúa, que su enterramiento fue hace 70.000 años, cuando estos resguardos también fueron habitados por humanos, es decir, Neandertales. Hay que tener en cuenta el abanico que supone su existencia, hoy estimada, que va desde los 130.000 hasta los 40.000 años, siendo su decadencia y desaparición hace 30.000 años. En este punto y con la reconstrucción de los fragmentos de un cráneo Neandertalense



encontrados, surgió la amplia explicación del inestimable guía, cuando claramente dio a entender, la perfecta adaptación de aquella especie homínida capaz de sobrevivir con diferencia sobre las otras animales, ¡durante al menos 90.000 años!

Su estatura media se estima en 1,65 cm., (en esto ya me parezco algo a ellos), su estructura ósea era bastante más robusta que la nuestra, más adaptados a los desplazamientos a pie, capaces del enfrentamiento, casi directo, con las grandes fieras con las que se disputaban el día a día del menú. Las mujeres eran tan capaces que también participaban de cacerías para aportar al menú. En los restos encontrados de mujeres, nos muestran señales de heridas sufridas en sus encontronazos con los animales que no se dejaban cazar fácilmente. El ambiente social en el que

permanecieron “noventa mil años” demuestra lo adaptados que estaban a las circunstancias de la naturaleza. Se sabe que conocían características de las plantas similares a lo que supone hoy la aspirina, otras con poderes cicatrizantes, incluso, similares a la penicilina... Eran capaces de apreciar las ventajas del uso del fuego: condimentar los alimentos, protegerse ante los animales, calefacción e iluminación, y sabían cómo mantenerlo todo el tiempo un fuego encendido.

Una vez situados en este entorno y rodeados del amplio espacio que ha diseñado la morfología, nuestro guía nos ha enseñado a vislumbrar a través de los hundimientos que se aprecian en las montañas, las enormes fuerzas que se produjeron durante la era glaciaria. Era que abarcó desde 110.000, hasta 10.000 años, antes de nuestra era. Esto nos da idea de porqué eligieron



estas zonas más meridionales para vivir, eran inteligentes y sabían lo que se hacían. ¿No se nos ocurrió preguntar, si conocían el vino? Pero seguro que conocían las propiedades de la uva, así como la de otras plantas reconstituyentes. Nos hizo ver, cómo en la amplia franja que ocupa ahora el embalse, discurría abiertamente el río, espacio al que concurrían las especies para satisfacer sus necesidades básicas, y punto de encuentro crucial, donde la vida y la muerte se podían dar la mano entre los cazadores y los cazados, el hombre aquí desarrolló todo su instinto depredador apoyado en su extendida industria del pedernal y del sílex.

Definitivamente, lo que ha quedado demostrado es el triunfo de esta sociedad, incrustada en su entorno que supo sobrevivir un tiempo, que a muchos de nosotros nos planteó la

duda de nuestra propia supervivencia como tal sociedad, cuando llevamos mucho menos de 10.000 años de carrera vital. Usaban cuchillos de piedra y otras herramientas del mismo material que sabían fabricar e intercambiaban, por otros objetos, para poder usar las pieles como abrigo y decoro. Y esa visión de seguridad y fortaleza, a pesar de toda nuestra tecnología, creo que a todos los que estábamos, nos hizo sentirnos más vulnerables.

Habían pasado dos horas, muy bien aprovechadas en esta aula de la excavación, y ahora teníamos que proseguir circunvalando el pantano, hacia la presa por toda la orilla. El Sol ya picaba fuerte y nos quedaban 11 km. de andadura, nos embadurnamos de protectores y empezamos en fila india a disfrutar de un camino llano, que siempre estaba adornado de una mirada linda, ligeramente ondulada o resplandeciente en el verdor del agua y al fondo, como guardianes y testigos de la historia las grandes montañas sobre el embalse que van desde Claveles en Peñalara, hasta el Reventón y más allá.

En dos horas estábamos atravesando la presa de La Pinilla por un puente, desde el que se dejaba ver el Lozoya ensanchando sus márgenes verdes y su rico arbolado, cuajado de abedules y fresnos, paisaje que venía a recordarme otra ruta

hacia los puentes medievales, con el Lozoya rugiendo como fiera por el surco angosto que los siglos han trabajado. Mientras mansamente los bovinos sueltos llegan hasta la orilla para besar su fresca agua.

Un poco más remontando la altura de la presa accedemos a la otra orilla, y en cuestión de 3 Km más, llegamos dónde habíamos salido, Lozoya. Después de una notable espera, el autocar nos recoge llevándonos hasta la zona franca recreativa del puerto de Navafría, buen yantar, buenas sombras, buena fuente, buena compañía, buen vino, buena siesta y buen ronquido...

De vuelta, nos vemos de nuevo en Lozoya, aunque la mayoría ha ido a visitar la iglesia del pueblo y se han encontrado con una distraída boda, otros preferimos quedarnos en un local muy aparente, donde su amplia terraza el Sol lo tiene prohibido, hablando y bebiendo durante otra hora de todo lo habido y por haber y de las cosas cotidianas que, a diario van apareciendo de muchos miembros del partido de Don Mariano: -“Putos corruptos”. Damos por bien este día y ciento si fueran igual. Muchos aplausos en el autocar para felicitar a Ana y Antonio, despidiéndonos hasta la siguiente.



□ NUESTRAS EXCURSIONES

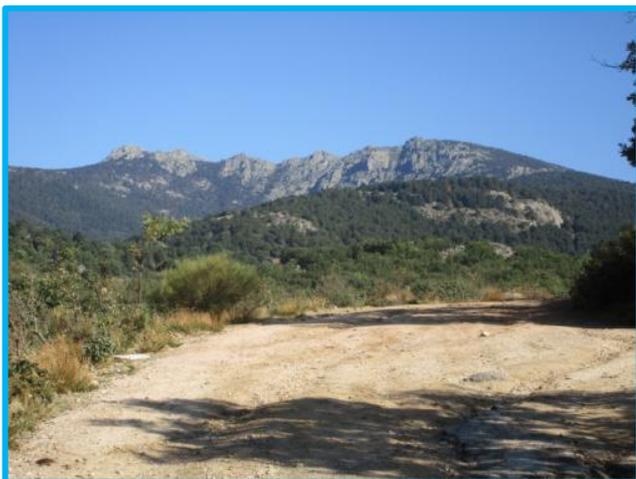
Cercedilla – Embalse de Navalmedio – Pueblo de Navacerrada y perímetro de su embalse (23/09/2017)

Unos 15 Km, con la Agrupación Aire Libre del Ateneo de Madrid, dirigidos por Mariano Muñoz

Texto y fotos: Raúl Collado

IMPRESIONES DE UN SENDERISTA:

No iba yo muy convencido de que esta marcha promovida por Mariano, que normalmente me suelen gustar, fuera a seguir la misma tónica. Sobre todo porque se indicaba en la convocatoria que los seiscientos metros de desnivel eran en su mayoría de bajada. Fuese lo que fuese, el caso es que no estaba mentalizado como suele ocurrirme en otras ocasiones con el estado de agitación previa en la jornada de vigilia. Dejé pasar el tiempo hasta que terminó *Carne trémula*, película de Almodóvar de hace veinte años. Y solo entonces empecé a preparar los bártulos para la salida: el chorizo y el queso, algo de fruta, el agua para llevar a enfriarse en la nevera y el vino para la bota y la puesta a cargar de la batería de la cámara fotográfica..., total que allí estaba preparado lo más elemental para afrontar la marcha ‘de la señorita Pepis’, que me diga por la Sierra que nos había preparado Mariano para empezar la temporada senderista y me fui al sobre casi a la una.



No contaba ovejitas pero me aparecían las recientes imágenes grabadas en el subconsciente como un paté de ideas que, ahora sobre la almohada debía forzosamente digerir: una de las

Torres Kio siempre me surgía imponente en aquel drama almodovariano alzado sobre los últimos desechos de las infraviviendas existentes por Tetuán y en la Plaza de Castilla, lo otro era saber a qué hora debería salir de casa para llegar a tiempo al distribuidor de autobuses de Moncloa. Todos los actores trabajan muy bien, pero Javier Bardem para mí que lo borda y José Sancho asume con naturalidad pasmosa su papel de maltratador (q.e.p.d.), la hostia se la lleva Ángela Molina que tiene esa innegable cruz de mujer guapa y sufridora... Derecho a decidir... Derecho a votar... ¿Qué había pasado para que ahora sólo se hablase de Cataluña? Y nosotros, un pequeño grupo de ateneístas, tempranito dedicándonos a pasear, sólo a pasear... -A García Lorca lo mataron, no pidieron el voto ni dejaron votar, allí mismo sus primos falangistas lo mataron y ya está-...

Salí de casa con antelación, al llegar a la estación de cercanías de Coslada el tren estaba a punto de llegar, lo mismo pasó en el transbordo de Atocha hacia Sol e igual, con el metro, cuando llegué a la Moncloa aún faltaba media hora para que saliera, a las nueve, aquel autobús hacia Cercedilla. A las diez llegamos a este punto de partida los dieciocho apuntados y como de costumbre mayoría mujeres. Mariano nos fue guiando para salir entre variedad de viviendas y chalets por entre aquellas calles de cuevas cada vez más empinadas, como si quisiéramos llegar a Camorritos. Enseguida nos convertimos de pelotón en hilera, haciendo del paseo una larga conversación o introspección. Y aún antes de llegar a Guadarrama me llamaba la atención, desde la perspectiva que me permitía la ventanilla del autobús, las campas no desprovistas de arbolado y aquella mediana ganadería que se satisfacía del romo pero a todas luces verde pasto,

si no llovía, ¿cómo aquello? Luego, me dicen, se debe a la humedad del suelo y al rocío mañanero. En cualquier caso se podía deber a algún milagro. ¡Por Dios, mándanos el castigo de los cuarenta días con sus cuarenta noches de lluvia! ¿O es que alguien duda que si no somos más pecadores que los de Sodoma y Gomorra lo es porque no podemos?



Seguíamos subiendo, porque todo era subida: Al llegar a una bifurcación me indicaron que a la izquierda, la misma que nos ponía ante la vista panorámica de Los Siete Picos a los que casi podíamos tocar de lo cerca que estaban, y proseguimos nuestra ascensión franqueados de robles, fresnos y abedules, y los pinos silvestres que en la perspectiva dominan todo al caminar bajo su sombra. Pasamos por entre una vacada de toros que entretenida ramoneaba algunos matorrales de escasa hojarasca orillados del sendero y se veía que estaban a lo suyo, y nosotros a lo nuestro, ni se nos ocurrió molestarlas. En hora, veinte minutos, habíamos llegado al paraje denominado Casona de Navalmedio, que tiene fácil acceso por la carretera del Puerto de Navacerrada y ya aparecía con un nutrido número de vehículos por allí aparcados.

Navalmedio es un pequeño embalse que recoge las escorrentías de La Bola del Mundo y del Puerto de Navacerrada encontrándose, en la actualidad, su nivel a unos cuatro metros por debajo de su capacidad, el desagüe de la presa forma el río del mismo nombre que es uno de los primeros afluentes del Guadarrama, sirve para riego y abastecimiento y regula la afluencia de caudal al de Navacerrada. Lo circundamos por su entorno cerrado con una valla metálica hasta la

misma presa, y vemos por los carteles que está acotado de pesca, por lo visto allí se pueden conseguir capturas de trucha ‘Arco Iris’ alimentadas artificialmente para esa práctica, muy criticada por algunos. Retrocedemos hasta salir por la puerta que habíamos entrado y a la izquierda tomamos un sendero en franca pendiente, escondido bajo altos ejemplares de aquel hermoso pinar, y pasamos junto a enormes piedras por las que algunos padres llevan a sus hijos a experimentar el inicio del gusto por la escalada; esta senda en algunos tramos ha dejado descarnada la tubería de desagüe que proviene del puerto, conocida como Senda de la Tubería y es la más directa para descender andando desde el Puerto de Navacerrada hasta Cercedilla. En un determinado punto salimos por una amplia curva, descarnada por donde se dejan ver las raíces de los pinos, hacia la derecha de la citada senda después de dos horas y cuarto de ascenso, hasta que se va despejando el pinar y ya desde arriba volvemos a contemplar el panorama del pequeño embalse de Navalmedio y seguidamente llegamos a la Posada Real en la M-601 carretera del Puerto de Navacerrada, donde hacemos un alto para tomar un refrigerio.



Al proseguir tenemos que cruzar al otro lado de la carretera con las debidas precauciones porque el tráfico es notable, y tras ascender, brevemente, por otro sendero hasta la cota más alta de nuestro recorrido, seiscientos metros, contemplamos la hermosa vista aunque no completamente despejada del Embalse de Navacerrada. Y desde aquí ya se hace todo bajada, atravesando el pueblo de Navacerrada, hasta la orilla misma del pantano. Pero antes hay que hacer un fuerte descenso y cruzar otra carretera la M-607 que viene de Colmenar Viejo

y en este punto estamos ya en el hotel Arcipreste de Hita, al que vamos bordeando en la bajada hasta entrar por la primera calle que se nos pone por medio, después torcemos a la izquierda por la calle Abel, y bajamos todo seguido hasta el centro del pueblo, donde después de tres horas y media, una de nuestras unidades masculinas, Paco ha decidido no continuar y desde allí nos despedimos todos de él. Mientras los demás con valentía y ganas reemprendemos la marcha para circunvalar todo el perímetro acuático, aunque antes, ya lo tenía previsto Mariano, haríamos un alto bajo un tupido pinar que comprende fuente, bancos y mesas de piedra. Hemos seguido, creo que por la misma calle Abel, después de cruzar el pueblo hasta desembocar en un parque y sin más entrar en el terreno mismo del agua, que ahora con la sequía ha retrocedido más que suficiente para dejar bordeado como collar de gigante, un enorme arenal que cierra el agua.



Llevamos más de cuatro horas y hemos ido viendo como nos ha ido cambiando el paisaje, al principio y desde abajo, las cuestas por entre callejas no las queríamos ver, luego al irse abriendo el paisaje ya podías disfrutar de las vistas panorámicas que te estaba ofreciendo el recorrido. Ahora, con el agua a tus pies, podías escoger tu ángulo de visión: bien por la orilla, o lo más notable de las alturas y estas desde distintos ángulos: la Maliciosa, la Bola del Mundo, Siete Picos, Montón de Trigo y hasta alguien -decía- que se apreciaba la Mujer Muerta. Yo me regodeaba con aquellas nubes que teñían a gorrazos de sombras todos estos montes del Guadarrama, pero que se reían de nosotros con su escaso lagrimeo. Pasamos delante del aguadero entrante de la Maliciosa, porque yo la veía cerca y enfrente, es un pequeño surco horadado a la

húmeda arena por donde puede que discurra algún porqué de agua, o poco más de lo que dejaría una fuerte meada de burro. Me he quedado solo y al retrasarme, creo me he perdido lo mejor, la foto que se ha hecho el grupo, todos apoyados en el viejo puente de madera que ahora cruza este meadero, bajo un bosquecillo de robles y matorrales. Pero llego al comedor campestre cuando casi todos han cogido o están cogiendo ya posiciones sobre el empedrado de las mesas, dejo la mochila apoyada y la vacío de manjares que habremos de llenar para nuestros adentros y para eso la bota puede hacer, y sé que hace, milagritos.

Entre los seis que compartimos mesa y mantel nos intercambiamos algunas fruslerías, mientras comentamos la jornada. Y a mi lado está el celebrado organizador. Casi no nos atrevemos a echar a andar con el tema del momento para no torcer el día (¿Se independizará, o no se independizará Cataluña del resto de España? Y no sé por qué tengo que acordarme de la célebre viñeta de La Codorniz con aquel hombre y los brazos levantados sosteniendo la enorme piedra, mientras bajo la montaña se veía una pareja tumbada, -diciendo-: -¿Se la tirará o no se la tirará?-), porque parece mentira que el Gobierno catalán, ahora tire los trastos al Gobierno central, cuando siempre han solido ir de la manita parlamentaria para irse tapando sus vergüenzas, siendo tan útiles para los intereses corruptos de ambos. Así que preferimos hablar de otras cosas. En el fondo, creo es lo que se está pretendiendo: que los españoles, muy españoles... miremos para otro lado.

Y es que a fin de cuentas vivimos en un país recalcitrante y no porque el país sea malo, sino por la maldad de ciertos individuos que rezuman mala baba, y no puedo dejar pasar esta oportunidad para expresar: lo más recientemente anecdótico y contradictorio que me ha pasado en mi barrio 'de toda la vida' que fue: Centro, Universidad, Malasaña: Hace poco tiempo pasaba con mis amigos en el miniautobús M2, por la calle Espíritu Santo, entre San Bernardo y la Corredera Alta de San Pablo, y al llegar a la altura de la calle San Andrés se alza una Plaza, conocida de siempre como del Rastrillo (Allí empecé a trabajar, junto al cine Dos de Mayo, en un puesto portátil de cerrajería con once años). Y me llamó la atención, que ahora habían cambiado el nombre de la plaza y se denominara de *Juan*

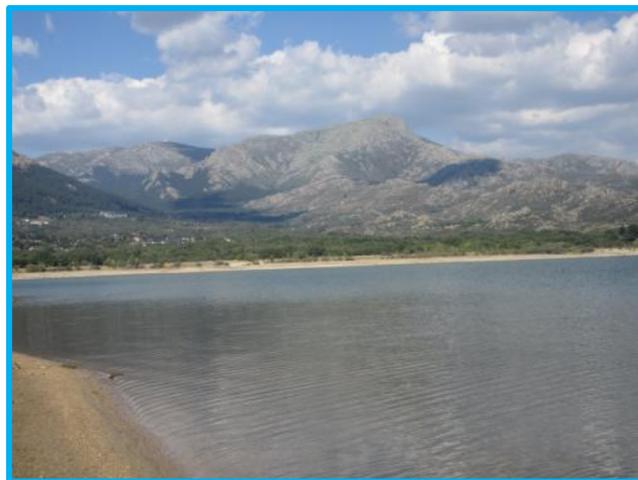
Pujol. Dando lugar a que me explayara en explicaciones con ellos, en lo que yo entendía homenaje al tan desconocido espía español Juan Pujol, apodado ‘Garbo’ que propició con su engaño a Hitler, en buena medida el éxito del día “D”, con el desembarco el 6 de Junio de 1944 de las tropas aliadas en las playas de Normandía. Y más tarde, a pesar del mosqueo de sus generales, condecorado por el *Führer* con la Cruz de Hierro alemana, gracias al favor de Franco que le extendió un certificado falso de que Juan Pujol García había combatido a favor de Alemania en la División Azul. Esto trajo como consecuencia, un tiempo después, que Churchill no podía ser menos, y condecoró al doble agente ‘Garbo’ con la Gran Cruz del Imperio Británico..., demostrándose que el español ‘Garbo’ fue un personaje único y heroico sin haber disparado un solo tiro y para muchos de nosotros enteramente desconocido.

Pues ahora resulta que no, que el engaño es el que nos han querido hacer los responsables, en su momento, del Ayuntamiento, tan apegados todavía, como se ve, al fascio franquista (Aguirre, Gallardón...), al poner este nombre en recuerdo de este otro personaje franquista, con idéntico nombre y apellido, que el periódico hiperlocal SOMOS MALASAÑA, nos revela:

“Muchos vecinos de Malasaña estábamos atentos para saber cuál sería el destino de la placa que actualmente adorna la plaza con el nombre de Juan Pujol, El periodista Juan Pujol Martínez (1883-1967), fue director de diarios como ‘Informaciones’ y ‘Madrid’, diputado en Cortes y antes Jefe de la Prensa del ‘Movimiento’; el mismo Juan Pujol que, como ya hemos contado en este periódico en otras ocasiones, señala el escritor Fernando Sánchez Dragó como responsable directo del fusilamiento de su padre. Finalmente se llamará Plaza del Rastrillo, siguiendo la directriz que el propio Comisionado se impuso, según la cual cuando los lugares tuvieran nombres populares o anteriores estos serían los más adecuados.

La Plaza del Rastrillo nunca existió impresa como tal en un plano o callejero pero, sencillamente, los lugares se llaman como los llama la gente que los frecuenta. Y este es el caso de la Plaza de Juan Pujol, que siempre fue la del Rastrillo y que, pese al cambio de vecinos, sigue

siendo conocida con este apelativo por los malasañeros. Aunque ya no exista más comercio callejero que el que ocasionalmente llevan a cabo los lateros.”



Al cabo de una hora, nos ponemos otra vez en marcha para completar el recorrido del pantano que tiene la gratificación de mostrarnos con el cambio de la luz solar, espléndidas vistas panorámicas de este sistema central. Hacemos el recorrido por la orilla arenosa que ha dejado descubierta la sequía pero donde activan algunos pescadores su reposado cañeo y que con el final del verano se hace más angustiosa, porque se ansía ya no solo las primeras lluvias, sino la nieve que abastecen y hacen de Madrid ciudad privilegiada por la buena calidad de sus aguas. Cuando pasadas las cinco de la tarde, remontamos para llegar de nuevo al centro del pueblo de Navacerrada, nos buscamos una terraza donde compartir nuestras impresiones, mientras esperamos la salida del autobús a la hora siguiente. Y por fin también tengo que reconocer y se lo digo a Mariano como felicitación lo que me ha gustado el trazado de esta ruta, que está muy bien compensada si nos atenemos al terreno: dos y media horas de subida, una y tres cuartos de bajada, una para comida y una y media de llaneo. Otra cosa es pensar que dependiendo del tiempo, en un determinado momento pueda ser más dura o más interesante, pero eso ya es otra cuestión. Y nuestro director se lo ha currado para llegar hasta aquí finalmente.

Ah, olvidaba decir que la malasañera plaza ya tiene nombre, mientras se restituye el más castizo y verdadero de Rastrillo, la he puesto por mi cuenta Plaza de Garbo, mientras la placa de Juan Pujol permanezca donde está, pues le

considero único, indiscutible e inmerecidamente desconocido tintorero catalán que junto a su compañera, la lucense Araceli, decidieron un buen día en Burgos con veintipocos años, después de que Franco y sus aliados del III Reich y del Fascio aplastaran a la República Española, luchar contra todo lo que representaba en aquel momento la fuerza armada del ideario Nazi. Con una mano delante y otra detrás, se decidieron trabajar contra Hitler, contactando primero con la embajada Británica... que al principio no les hizo caso. Y luego con la Alemana que aunque con dudas les puso algunas condiciones... Lo demás

fue un fabuloso inventarse el papel peliculero de hacerse y creerse el papel y el trabajo de espías... Creo que merece la pena conocer esta hermosa historia del siglo XX que pone a España en lo más alto, por el mérito de estos compatriotas Juan y Araceli, lo cuenta José de Cora en El estornudo de la Mariposa (Edhasa), y nosotros desde nuestro Ateneo y así también se lo quiero apuntar a Somos Malasaña...

PÁSALO...



□ CONCURSO DE RELATOS AIRE LIBRE – 2º premio

TU AVENTURA

Ana Santamaría Núñez

Aún es de noche. Adoro madrugar los fines de semana cuando tengo un largo camino para recorrer con él.

Otro día que he despertado sobresaltada por el manido sueño: Caminamos en hilera, las chiquillas van delante alborotadas, hablando sin parar, a veces cantando al unísono letras absurdas de la música actual. Detrás de sus culos respingones, él, y detrás yo, siguiendo su espalda, a veces a la par, en silencio, respondiendo con monosílabos alguna pregunta fácil que suelta entre zancada y zancada. Pensará que no le escucho, o que estoy boba, o que qué poca vida tengo. Me apago para él, me enciendo por dentro, tal vez sea amor, yo qué sé, todo esto es nuevo para mí. Claro que le escucho, por eso desayuno un plátano, el zumo de naranja con toda su pulpa, dos tostadas de pan de centeno con crema de cacahuete y un cuenco de cereales con leche de coco, de esa tienda que él conoce y a la que voy atravesando la ciudad, solo porque él desayuna eso, y eso y todo lo de él, lo quiero para mí. Pero no le diré nada, del desayuno ni de lo que hago por él, tampoco esta vez quiero delatarme.

En mi sueño las chicas llevan el pelo recogido en moños que jamás me haré porque mi pelo no tiene esa gracia natural, y los mechones quedarían mal peinados o tensos, no con ese despeinado de los veinte años, esa forma de flotar que tienen esas cabelleras castañas con hilos rubios, esas melenas sueltas, ni peinadas ni enredadas, que parecen puestas en el paisaje como el batir de las ramas, el salto de un pájaro o la caída de una hoja de forma inesperada. Para esta ocasión pasé la tarde de ayer en la peluquería, marcándome el pelo sin que se notara demasiado. La peluquera me aconsejó hacerme un semi recogido que quede juvenil y cómodo, y a la vez se note esa mascarilla que me da brillo; en fin, hago lo que puedo para no dejarme atrapar por los años.

Me levanto a las cinco para arreglarme acorde al estilo aventura. Hoy se madruga más, la tirada será larga. Un *peeling* exfoliante deja mi piel lisa, "piel de seda" prometen con el precio. Repaso que ni

una pizca de vello obstaculice el tacto. Insisto hasta el sofoco con el guante de crin sobre las rodillas, los codos, los talones. Nunca se sabe lo que puede pasar. Después de la hidratante –fase dos del tratamiento–, voy colocándome la ropa de aventura, cualquiera diría que voy a caminar, acicalarme me lleva más que todas las veces que he sido dama de honor de amigas y primas. Me gusta llamar a esta ropa caqui: "de aventura", porque eso es para mí caminar detrás de él o junto a él, en el mejor de los casos. Cada día se complica más todo. Una nueva horda de intelectuales jovencitas han entrado en la Agrupación Aire Libre, el Ateneo de Madrid les atrae, se apuntan a todo, lo mismo les da la poesía que el sendero. Aún así, no desisto, algún día se cumplirán mis deseos, lo sé. La naturaleza a veces confabula para que surjan los imposibles, y yo estoy preparada, hoy también, hoy más que nunca.

En mi sueño atravesábamos un puente enorme, las niñas gritaban excitadas y una de ellas, la del pendiente en la nariz, se colocaba la primera; tiene pinta de ser una loca, las demás se pegaban por el segundo puesto. Yo me quedaba retraída escuchando las indicaciones de Daniel. Era un puente seguro, decía, pero había que pasar sin hacer ningún movimiento extraño que desequilibrara su estructura. Pedía calma a las chicas, alababa lo valientes qué eran, sonreía todo el tiempo, y yo mientras miraba las siglas de su tatuaje, intentando descifrar un mensaje personal. MMM. Una estrella de cinco puntas. DMD. Fantaseo. Coloco mi nombre, María del Mar en su piel, por qué no. Por unas se van otras. Me deja pasar delante para atravesar el puente, me pongo nerviosa sabiendo que me está mirando el peinado, o la mochila, o el pantalón, es decir, mi trasero de camuflaje, o las piernas, o tal vez ni siquiera me mire –este es el precio de tener rivales tan jóvenes–, seguro que va controlando a la primera de la fila casi a punto de llegar al otro lado del río. –Chicas, ya casi lo tenemos. No saltéis al llegar. Suave, suave...–dice alargando cada vez más esa u, haciendo la ese cada vez más silbante. Y el puente se rompe, mi estómago se llena de vértigo, parece que giro en el aire, y me agarro a su brazo tatuado, es como si me hundiera con él; me hundo con él, de hecho. Oigo gritos bajo el agua. Como un sueño dentro del sueño recuerdo aquella vez que estuve a punto de ahogarme cuando era niña, y entonces él tira de mí hacia una orilla, me dejo llevar, como haciéndome la muerta, mientras él me mueve levantándome la barbilla... Abro los ojos y veo brazos que se agitan en el aire. Y él pregunta si estamos todas bien y como en un circo infantil todas las voces

dicen sí, y yo callo y continúo dejándome arrastrar mientras siento el esfuerzo de sus patadas. Despierto y es sábado. Es hoy. Me fijo en el calendario, en mayúsculas: Aire Libre.

Dicen que los sueños si se cuentan no se cumplen, y por eso yo aprovecho el desayuno copioso para detallar ese sueño en el que todo sigue como antes, como siempre, con el mismo grupo con el que comparto esa afición al senderismo, con las mismas voces, las mismas risas, las mismas insinuaciones de niñas, de mujeres que solo quieren perderse con Daniel en cualquier cueva porque son jóvenes, porque son locas, porque tienen las hormonas revolucionadas, y sobre todo porque nada les importa: se bañan en estanques casi desnudas, cuentan intimidades que a mí me sonrojan, le proponen noches de fiesta una vez cuelgue la mochila y los piolets. Y mientras, yo, que tal vez tenga un par de años más que él o alguno más, soy invisible porque no llevo piercing, ni estoy tatuada, ni mi pelo se alborota en el camino. Pero sé que un día, tal vez hoy, atravesando un puente, cruzando un barranco, o una mañana de niebla, quién sabe, el microbús de *Tu aventura*, vuelque, choque, ocurra algo, nos despeñemos, lo que Dios quiera, y quedemos solos él y yo, y entonces me abrace, y llore conmigo, porque ellas ya no están; tan jóvenes, tan guapas, tan divertidas, y solo quedemos él y yo y la quietud del momento, la impotencia del destino, y la suerte nefasta, que en esta ocasión estará de mi parte, y la posibilidad de abrazarle, de bordearle con mi brazos en un tiempo largo, suave, en el que se alarguen las letras, y se pare el mundo y no despierte de ese sueño, y aproveche ese instante tanto si es sueño como si no, para decir todo lo que he callado, o callar y mostrar lo que mi piel quiere enseñarle y sonreír porque ha merecido la espera, y ellas no estarán. Qué pena Daniel, no están, pero estamos nosotros... Qué pena me da. Pero somos fuertes, juntos superaremos esto. No, tú no eres responsable, al revés...

–Buenos días a todos, buenos días, chicas. Como decía mi abuela: “Mañana de niebla tarde de paseo”. Hoy atravesaremos uno de los desfiladeros más peligrosos del mundo. ¿Estáis preparadas?



Los sueños muchas veces se cumplen

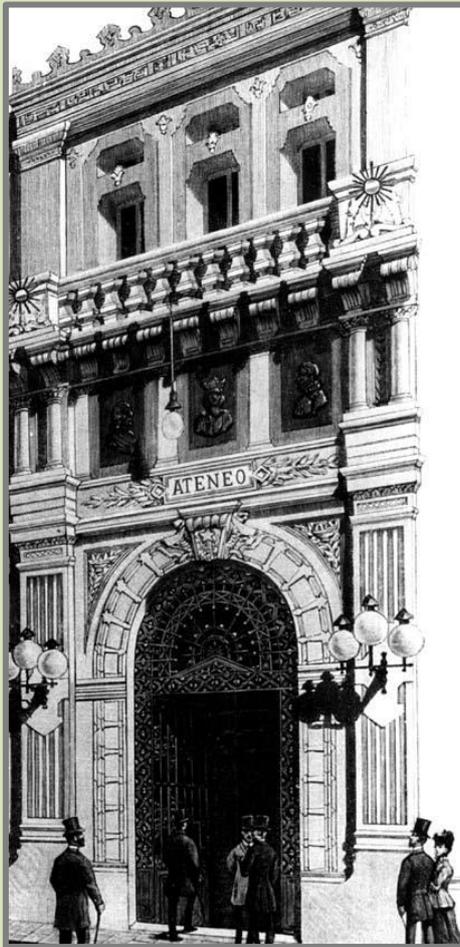
Texto: María Fernanda Triviño

Que tiene este barrio, ahora llamado de “Las Letras”, que ha sido para ella como un imán que la llevaba a sus calles, a sus edificios, a su historia. Desde su niñez, cuando sintiendo la mano de su padre subía por la calle del Prado camino a la plaza de Santa Ana, siempre le había atraído aquel portalón grande, con escaleras enormes en cuya cima asomaban dos gigantes, o eso le parecían a ella, y mas allá se veía una puerta, una puerta que se abría, ¿hacia dónde? Ella no lo sabía y su curiosidad le hacía preguntarse, ¿quién vivirá aquí? Tenían que ser muchos e importantes, y sobre todo serios, muy serios, como los que ella, alguna vez, había visto bajar por aquellas escaleras tan fascinantes. Sólo muchos años después supo que era, y sobre todo había sido, un templo del saber, de la razón y de la libertad, y eso la llevó a sentir más atracción, a mirarlo con más curiosidad.

La vida la alejó de aquel entorno, y al hacerlo pareció como si sobre ella cayera todo el peso de la realidad, dejando atrás muchas de sus ilusiones, amigos que nunca lo habían sido, vidas queridas, algunos amores... Empezaron las dificultades de la vida, los problemas que algunas veces le parecían insalvables y cuanto más grande era el desaliento, la apatía que se abatía sobre su persona y el pozo que se había abierto a sus pies, creía ver una luz que se abría en su camino, y sin saber por qué, esa luz aparecía al final de aquella escalera que nunca se había atrevido a subir y con la que siempre había soñado, como si presintiera que allí estaba su salvación.

De pronto, todo empezó a calmarse y al fin parecía llegarle la serenidad. Un día, al deambular nuevamente por esas calles, pobladas

con los fantasmas de comediantes, de escritores famosos, de cortesanos y gentes del pueblo que amaron el teatro y que acudieron a sus corralas, “la del Príncipe”, “la Pacheca”, “de la Cruz”, de “Burguillos” y tantas otras; calles también habitadas por famosas hetairas que poblaron aquel lugar y cuya presencia ella sentía, se encontró ante aquel caserón, “el Ateneo”, allí seguían aquellas estatuas que la llamaban y, sintiendo palpitar su corazón, tomó una decisión; entró y subió aquellas escaleras tantas veces presentidas, como quien inicia la subida hacia una meta mucho tiempo anhelada.



Había entrado en el pasado y presintió de pronto, que también en estos salones y en sus pasillos, pululaban otros fantasmas para ella desconocidos, Presidentes del Gobierno, escritores famosos, militares, políticos. Todos ellos habían llenado las páginas de sus libros de texto, los de historia o los de literatura, y la estaban mirando desde sus retratos que llenaban las paredes de una larga galería. Le llamó la atención que sólo había una mujer entre ellos, Emilia Pardo Bazán, más tarde supo que fue la primera mujer admitida en esta “Docta Casa”, por una sociedad que entonces, y aún ahora, era y es básicamente machista.

Un silencio de siglos pareció acogerla y se enamoró de aquel espacio. Empezó a frecuentarlo y finalmente tomó una decisión; sería UNA ATENEISTA y lo fue.

Se encontraba cómoda en ese entorno. Al entrar sentía que las estatuas, custodias de la escalera, la miraban con cariño y vagó por sus salones, de tertulia en tertulia, de conferencia en conferencia, y empezó a conocer a los

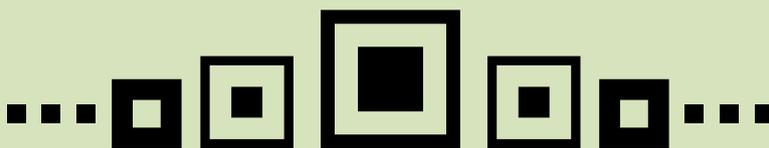
“ateneístas”, siempre tan peculiares, tan discutidores, tan suyos... y de pronto, un día se encontró ante un grupo que hablaba de aire libre, de rutas por las montañas, por los valles, de iglesias románicas, de castillos, de rincones, pueblos y aldeas que ella nunca había conocido, y se unió a aquel grupo, incondicionalmente y para siempre.

Con ellos empezó a conocer España, sus tierras de norte a sur, a saborear su belleza paisajista, su valioso arte y, sobre todo, “a ver”. Supo entonces que hasta ese momento solo había “mirado”.

Se integró en un grupo variopinto y también aprendió, o por lo menos lo intentó, a ser tolerante con ideas, con gustos distintos, con modos de ser o de sentir muy diferentes a los suyos.... ¡y le gustó!

Había encontrado la libertad que buscaba. Libertad del cuerpo al caminar, al respirar por tantos y distintos caminos superando sus dificultades. Libertad de pensamiento, al sentir tantos pensamientos distintos a su alrededor. Libertad de espíritu ante la contemplación del arte que brotaba en cada rincón que visitaban y, sobre todo, la sensación de intentar conocerse, estando sola y siempre acompañada.

Y ahora aquella niña que todavía camina de la mano de su padre, se suelta de ella y entra en el caserón de sus sueños para rogar a todos sus fantasmas, que algún día, la dejen estar entre ellos y sobre todo, salir mochila a la espalda, caminando junto a los componentes de ese grupo de AIRE LIBRE que ha ayudado a sentir la camaradería y la máxima libertad a muchos de los que se acercaron a sus puertas.



UN PASEO POR EL RASTRO

Texto: María Velázquez

Fotos: Cristóbal Figueras, Maribel Hernández,
María Velázquez, Ana Pérez Garijo,
Mercedes Trillo y Mercedes Sánchez

Día 23, día de las letras, empezamos muy de mañana nuestro paseo por El Rastro.

Este histórico y emblemático mercado callejero de Madrid, tiene siglos de historia. Milagrosamente se sigue celebrando cada domingo puntualmente, a pesar de los cambios habidos en esta zona, que fue parte de los arrabales de la villa donde se situaron los mataderos e industrias derivados de ellos, de ahí el nombre de muchas de sus calles.

En principio y según relatos de algunos escritores que lo utilizaron para situar la trama de sus historias, era una mezcla de puestos de comida y otros objetos diversos, mercado que se retiró a este lugar debido a la prohibición que dictaron las autoridades de vender en la calle dentro del recinto de la villa.

Sin duda ha cambiado, pero esencialmente sigue siendo un lugar para comerciar con mercaderías varias. Sabemos, porque lo vivimos, que sufrió algunos cambios en los finales de los sesenta, en que establecieron sus puestos de venta los “hippies”, en los setenta se asentaron una serie de grupos políticos que provocaron numerosos disturbios de triste recuerdo, que a punto estuvieron de acabar con El Rastro, pero sobrevivió, y así sigue manteniendo una parte de mercadillo tradicional de lo viejo, de lo aparentemente inservible, en que se acepta el regateo. Está claro que su calle principal no es

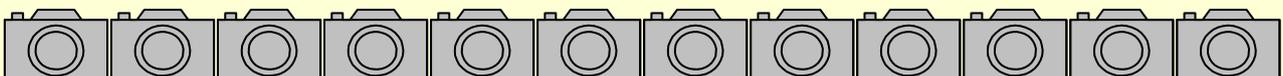
ejemplo de este modelo, en la Ribera de Curtidores el tipo de artículos que se ofrecen, son objetos baratos, mezclados con algunos de artesanía. Las dos galerías y algunos otros comercios, muestran antigüedades, caras y bien restauradas. En las calles adyacentes hay puestos de variados objetos de los que vamos desechando de nuestras casas, por considerarlos inservibles, un ejemplo son las cámaras fotográficas

analógicas tiradas por el suelo, hace nada colgaban de nuestro hombro. ¡Algo también llama nuestra atención! las plumas estilográficas, no hace tanto eran un artículo que daba prestigio al que las utilizaba, ahí están en venta como algo en desuso. Y para colmo existe alguna tienda que saca a la calle cajas de fotos, de

las fotos que todos tenemos en casa, de nuestros abuelos, bodas de los tíos y comuniones como las nuestras y de nuestros primos. Así acaba toda historia en un mercadillo para coleccionistas...

Lo pasamos muy bien, porque la animación estaba asegurada; los mimos con sus actuaciones, la mujer que toca el organillo, los que venden barquillos, es una locura de ambiente y el colorido increíblemente atractivo. Así que espero que os gusten nuestras fotos, que las hicimos con cariño y lo mejor que sabemos.

Celebramos una exposición en el Ateneo, a la que supongo que acudisteis, pero aquí aparecen otras imágenes de aquel día.







EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Mi experiencia como voluntaria hospitalera en el Camino Francés

Texto y fotos: Eva Ramírez

1. La llegada

El día 31 de julio de 2017 llegamos a Calzadilla de los Hermanillos, en la provincia de León, donde nos estaban ya esperando para darnos la bienvenida Don Ángel, coordinador de los albergues gestionados por la asociación de amigos del Camino de Santiago en León, y D^a Franca, voluntaria que nos precedió durante la segunda quincena de julio. Ellos nos explicaron y encomendaron las tareas que teníamos que desarrollar en el albergue durante la primera quincena de agosto del 2017.

Como los peregrinos de aquel día ya estaban debidamente integrados, nos instalamos y descansamos del largo viaje que habíamos hecho desde Madrid. Al día siguiente, de buena hora, comenzamos a pensar en nuestros quehaceres como voluntarias hospitaleras y nos distribuimos las tareas. Nuestros contactos anteriores con el Camino habían sido como peregrinas y desde aquel momento serían como hospitaleras, así que las responsabilidades iban a ser muy diferentes.

Con algunas pinceladas os daré a conocer el pueblo de Calzadilla y cuál es su ubicación, comenzando en primer lugar por contaros como está organizado el albergue municipal de peregrinos.

2. El albergue

Ha heredado el edificio que tenían las antiguas Escuelas Unitarias Municipales, que derivan del plan de Construcciones Escolares de 1962, según indica una placa. Su capacidad es de 20 plazas distribuidas en dos plantas con literas. En la planta baja hay cuatro habitaciones con cuatro literas cada una. El piso de arriba está dedicado a los hospitaleros y hay dos habitaciones más con dos camas cada una. En su día se ubicaron aquí las viviendas de los maestros. Se mantienen las ventanas del

primitivo recinto escolar, pero muy bien equipadas con cristales contra el frío, el calor y el ruido.

La planta baja dispone de zaguán, cocina, salón-comedor, baños y duchas. La cocina está dotada de electrodomésticos, menaje, vajilla y cubertería. En la parte posterior del edificio hay una especie de patio con lavadero, tendedero y lugar para bicicletas. La parte delantera del edificio dispone de un banco, una mesa, una cruz votiva, varios árboles y una fuente.



Fachada del Albergue con peregrinos

3. Calzadilla.

El pueblo de Calzadilla está situado entre Sahagún y Mansilla de las Mulas y pertenece a la provincia de León – poco a poco os lo iré dando a conocer –. Cuenta con una Iglesia parroquial bajo la advocación de San Bartolomé Apóstol,

una ermita llamada de Nuestra Sra. de los Dolores, un potro, un lavadero, una noria y un centro de interpretación de la Calzada Romana.

Y ahora ya ha llegado el momento de explicar la denominación de este pueblo leonés. Durante los siglos X y XI los frailecillos de Sahagún erigieron una ermita dedicada a la Virgen de los Dolores, que fue la patrona del municipio y en la que destacan los atributos clásicos del románico mudéjar del foco de Sahagún.



Cocina del albergue

Los frailes, llegados del convento benedictino de Sahagún para atender a los peregrinos, que comenzaban aquí a ser ya muy numerosos y que en la casa madre ya no disponían de espacio para todos, son los que justifican el nombre que se consolidó para el pueblo.

La toponimia de Calzadilla de los Hermanillos sugiere su vinculación tanto a la Calzada Romana como al Camino de Santiago poniendo en diminutivo nombre y apellido. Lo de Calzadilla, seguramente, para diferenciarla de Calzada del Coto y lo de Hermanillos como referencia a las funciones asistenciales o de otro tipo que estaban a cargo de los monjes benedictinos del cercano monasterio de Sahagún.



Iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol con el Centro de Interpretación de la Calzada Romana

En el entorno de Calzadilla se encuentra la laguna de la Olma, que hemos visitado con los

compañeros del albergue de El Burgo Ranero, con sorpresa para ellos al verla muy diferente de cómo estaba en los años anteriores (con sus ranas y sus croares) y ahora con una vegetación lacustre que impide todo tipo de fauna acuática.

Una sorpresa para mí ha sido que el cementerio sigue prácticamente adosado a la Iglesia de San Bartolomé Apóstol, mientras que en otros municipios ha sido trasladado a las afueras.

Cerca de la Iglesia parroquial hay una zona dedicada a hacer ejercicios gimnásticos tanto para niños como para adultos. No lejos están las eras y, con nueva sorpresa para mí, observé cómo utilizaban la forma tradicional de separarla paja del cereal, con una máquina limpiadora de las que yo conocí de niña en mi pueblo, Villafer, también de la provincia de León. El alcalde, D. Gerasio, me contó que ese cultivador era un ecologista que “se resistía a la nueva tecnología”.



Máquina limpiadora

En esta misma zona está el centro de interpretación de la Calzada Romana con carteles señaladores y explicativos de las distintas zonas que la constituían. Esta calzada romana se denomina Vía Trajana y es por donde transitan los peregrinos hasta llegar a la localidad de Mansilla de las Mulas, pasando por la localidad de Reliegos.

Según me dijo el alcalde, hay un proyecto -ya aprobado por la Junta de Castilla y León- con las obras necesarias para que la antigua Vía Trajana siga siendo adecuada para el tránsito de los peregrinos hacia Santiago por esta zona leonesa.

Uno de los establecimientos de ocio se llama “El Rincón de Urbano” que disfruta de unas instalaciones muy adecuadas, sobre todo para el verano, y en el que están recogidos, a modo de museo, muchos de los antiguos aperos

de labranza, entre los que llama la atención una bonita y práctica mesa adaptada de un trillo.

He dejado para el final hablar del comercio de ultramarinos Timio, que es toda una institución y que lleva ya mucho tiempo dedicado a la venta de productos alimenticios y de otros usos para los peregrinos. En ella pueden encontrar cualquier cosa que necesiten tanto en plan de vianda como baterías para linternas, móviles u otros objetos convenientes en la peregrinación a Santiago.

4. El Camino de Santiago.

Desde que se conoció el sepulcro del Apóstol Santiago, multitud de peregrinos procedentes de distintos países han transitado por aquí. Los caminantes pueden disfrutar de una variada carta cromática a lo largo de esta etapa del camino francés. Ahora mismo, en verano, yo he podido gozar de los pardos de los rastrojos, de los verdes de los campos de maíz que se cultivan gracias a las aguas del río Porma y de los amarillos de los girasoles, entre muchos otros.



Fuente del Peregrino

La afluencia de peregrinos a Santiago fue incrementándose y ya no venían solo de los sitios más próximos, sino que traían un recorrido más largo.

Francia fue muy sensible al fenómeno

jacobeo y lo difundió sobremanera, prueba de ello fue la peregrinación del Obispo de Puy, que fue uno de los que recorrieron el camino en los siglos IX y XII, lo que trajo como consecuencia que la vía que va desde los Pirineos a la tumba del apóstol, recibiera desde aquel momento el nombre de Camino Francés.

Calzadilla es el único pueblo del camino francés con el aliciente de que la ruta atraviesa el gran bosque de Valdelocajos que, como no podía ser de otra manera, fue propiedad de la abadía de Sahagún hasta la desamortización de Mendizábal. Este bosque tiene abundante vegetación, en él encontramos: robles, encinas, tomillos, majuelos, espinos y torviscos; así como gran variedad de flores silvestres, con bonitas tonalidades.

A dos kilómetros antes de llegar al municipio viniendo de Sahagún está la llamada “Fuente del Peregrino”, un remanso de frescor donde beber y descansar del largo camino anterior.

Por lo que se refiere a la arquitectura civil a lo largo de todo este camino por tierras leonesas, podemos ver, muy a menudo la figura del palomar. Aunque no hay dos iguales, un palomar es una construcción cerrada con planta principalmente circular, aunque también puede ser cuadrada, rectangular o poligonal, a la que se suele acceder a través de una pequeña puerta y que dispone de troneras superiores para el paso de las palomas. Según algunas investigaciones, estas construcciones podrían haber llegado a la provincia de León a través de los vacceos puesto que por esas tierras se asentó este pueblo prerromano y sus viviendas guardaban cierta similitud con los palomares circulares; pero hay otras teorías que opinan que vinieron de la mano de los romanos, cuyos columbarios coinciden con la disposición interior de los palomares respecto de celdas donde duermen y anidan palomas y pichones.

De todos modos, la mayoría de los palomares de adobe que se conservan hoy fueron contruidos en la primera mitad del siglo XX y con doble uso: por un lado, conseguir la palomina como potente fertilizante para los campos y, por otro, obtener las crías y huevos para la alimentación.

5. El entorno natural en Calzadilla

En todo este recorrido hay bastantes

humedales, pero no todos se pueden disfrutar siendo peregrino porque algunos, evidentemente, no están al lado del camino.

Las zonas palustres de esta región leonesa han ido desapareciendo. En algunos casos se han ido desecando por miedo a enfermedades, como la peste y otras epidemias. De hecho en 1918, tras la aprobación en las Cortes de la Ley Cambó, se inició un proceso de desecación de lagunas y humedales.



Nidos de golondrina en Calzadilla

Hay que hacer constar que un siglo después, el estudio de estas zonas palustres ha reconocido, además de su alto valor paisajístico, funciones climáticas y de preservación de la biodiversidad.

Por lo que respecta a la fauna he visto cómo las golondrinas continúan viviendo en Calzadilla y he podido ver muchos de los nidos que les sirven de morada.

Una de las aves más impresionantes de esta llanura leonesa es la avutarda, el ave voladora más pesada del mundo. Debido a las medidas de protección adoptadas en los últimos años las avutardas vuelven a coronar las llanuras de esta tierra. La protección se les viene dando desde la Junta de Castilla y León y según el último censo, la población sigue creciendo a un ritmo destacable. También hay una escasa población de garzas reales. Así como comadreja, conejos, lagartijas, liebres, zorros y hasta se han visto algunos lobos.

La ruta jacobea, declarada Patrimonio de la Humanidad, marca la personalidad de los habitantes de Calzadilla. Son hospitalarios, alegres y extrovertidos, muy trabajadores y emprendedores y esto se va transmitiendo a los peregrinos. Yo calificaría de bastante intensa la

interacción entre las gentes del pueblo y los peregrinos que pasan o pernoctan en esta bonita localidad.

El barro y la tierra han marcado la economía y el patrimonio cultural en las construcciones de adobe, tapial y ladrillo, de influencia mudéjar. Este tramo del camino impulsa hoy a un pequeño empresariado muy pujante, que consigue diversificar su economía.

El modelo de camino usado por Roma para la vertebración de su imperio fue la calzada romana. En el aspecto económico desempeñó un papel fundamental ya que el transporte de mercancías se agilizó notablemente. El itinerario de Antonino del siglo III es la fuente escrita que mayor información nos aporta sobre la red viaria romana. Ya en él se habla de la comunicación de Sahagún con la capital leonesa, pasando, entre otros, por los términos municipales de Calzadilla de los Hermanillos y El Burgo Ranero.

La infraestructura de esta vía está constituida por piedras llamadas gravas o zahorras, de tamaño grueso y prácticamente homogéneo, de unos 60 cm de espesor. En ocasiones se observan algunos bordillos encajados en la tapa de cimentación de tamaños más gruesos. No se conoce la fecha de su construcción pero es fácil suponer que este tramo se llevó a cabo en la época de Augusto.



Gorriónes en Calzadilla

En el momento en el que el territorio queda pacificado, se construye la ruta romana para comunicar las nuevas ciudades establecidas, León y Astorga, con el Mediterráneo y el Océano Atlántico. Sus fines fueron, por tanto, más comerciales que militares, ya que las vías no se construyen hasta que no se lleva a cabo la romanización del territorio.

Este corredor fue uno de los más importantes para dar salida al oro de los centros neurálgicos de producción, cercanos a Astorga, lo

que hoy conocemos como “Las Médulas”. Con el paso del tiempo y la eclosión de las peregrinaciones a Santiago la calzada romana comenzó a ampliarse como paso hasta Galicia.

Salimos de Calzadilla por la calzada romana que asfaltada, en los años 70 del siglo pasado hasta el cruce de Villamuñio y el Burgo, para que la empresa de autobuses que comunica estos pueblos con la capital pudiera hacer este trayecto. Pasado el citado cruce ya nos encontramos con la citada calzada sin asfaltar hasta Mansilla y no veremos ninguna otra población.

La concentración parcelaria y el Canal de los Payuelos han deteriorado bastante la calzada romana conocida como Vía Trajana.

6. Sahagún de Campos

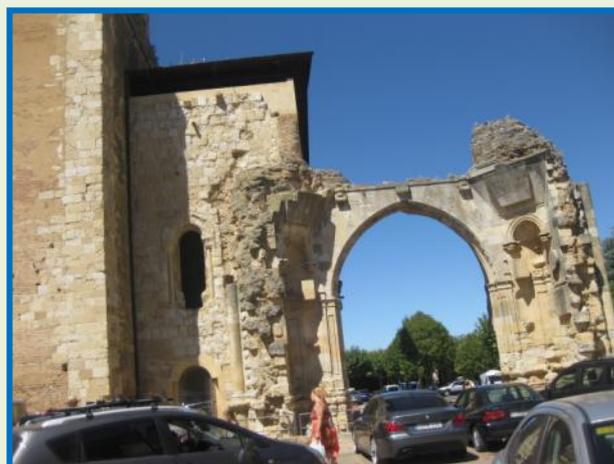
Quiero ahora comentar algo sobre Sahagún y sobre todo aludir al Rey Alfonso VI, investido Rey de León y denominado Rey de las Españas según citación que hace “El Codex Calixtinus”, que legisló en favor del peregrino; unas veces dando fueros y cartas legales a los pueblos repoblados y otras haciendo abolir portazgos y tributos que encarecían el acceso al Reino de Galicia.

Donde más íntima se manifiesta la relación del Rey con el Camino y con la orden borgoñona de Cluny es en el marco de dos grandes abadías: la de los Santos Facundo y Primitivo en Sahagún y la de San Zoilo en Carrión de los Condes, hoy en la provincia de Palencia.

Alfonso VI fue un Rey abierto a Europa y así lo ponen de manifiesto los nexos que tuvo con Cluny, que era la segunda capital de la cristiandad en aquella época y a la que el monarca concedió favores y ayuda en oro. En realidad estos favores fueron mutuos entre los monjes y el Rey (una especie de subordinación o yuxtaposición vasallar), aunque no siempre era fácil de adivinar quién era el vasallo y quién el señor.

Sahagún, situado en los márgenes del río Cea, fue, para su tiempo, una ciudad grande dotada de albergues y hospitales, con mercado y mercaderes venidos de toda Europa y con una de las abadías más ricas a la que no tardó el Rey en dotar (en 1079) de un abad de la orden cluniacense procedente de Francia,

convirtiéndola en la capital de la España Cluniacense. Es una lástima que esta grandeza haya venido a menos pues queda ya poco de todo aquel esplendor y los peregrinos que ahora pasan por Sahagún no pueden saborearla como en aquellos tiempos, tan ricos para la localidad.



Restos del monasterio de los Benedictinos de Sahagún

El escritor y juglar irlandés Walter Starky, caminador por varias veces del Camino, no yerra cuando dice que Sahagún es siempre un desencanto para el peregrino santiaguista moderno, que ha leído algo sobre las inmensas riquezas y poderío que la célebre abadía tenía en tiempos de Alfonso VI, tan mermadas en la actualidad.

Quedan como vestigios la Iglesia de San Tirso y la de San Lorenzo, así como el convento de los franciscanos, hoy más conocido como Santuario de la Peregrina. El viajero sí podrá disfrutar de las maquetas de estos edificios tan emblemáticos e interesantes. Están ubicadas en la oficina de turismo que ocupaba la antigua iglesia de la Trinidad, una de las iglesias desacralizadas.

Del Monasterio de los Benedictinos, destruido a finales del siglo XIX, queda parte de la cabecera. Es una obra románica, pero de detalles tan avanzados y desconcertantes que Sahagún podría reclamar ser uno de los focos del gótico español.

También se conserva la portada meridional de la iglesia que se construyó en 1662, que hoy atraviesa la carretera a modo de arco de triunfo. En el cementerio persiste un magnífico sarcófago del siglo XIII procedente del convento de la localidad de Trianos. Afortunadamente la espléndida custodia que Enrique de Arfe hizo para el monasterio, se conserva en el museo de la villa.

La Iglesia de San Juan de Sahagún es un templo barroco y tiene una talla del patrón de la villa que es obra de Gregorio Fernández. El Centro Cultural lleva el nombre del actor Carmelo Gómez, oriundo de Sahagún.

Quiero enumerar algunos datos referentes al rey Alfonso VI, que está enterrado en Sahagún. Este rey se casó varias veces; una de ellas con Constanza de Borgoña (1046-1093) que le transmitió su interés por la orden cluniacense, por lo que el monarca impulsó su arraigo en España y también la que aportó a las cortes las costumbres que imperaban en Francia. De Zaida, tuvo el único hijo varón al que consideró heredero legítimo.

Alfonso VI tenía gran interés para ser enterrado en el Monasterio de San Benito junto con su familia porque allí había estado recluido por orden de su hermano Sancho. Aunque murió en Toledo sus restos mortales fueron trasladados al Monasterio de San Benito de Sahagún, junto con los de sus esposas: Inés, Constanza y Berta y también los de Zaida. Aquí permanecieron hasta que la Desamortización de Mendizábal obligó a que pasaran al convento de las religiosas de “Santa Cruz”.

7. Anécdotas

Ahora quiero enumerar algunas de las anécdotas que ocurrieron en el albergue de Calzadilla los días de mi voluntariado. Como sabéis, los perros no pueden pernoctar en los albergues para no alterar el funcionamiento normal del mismo.

Un día nos llegó un grupo de peregrinos que se habían ido juntando a lo largo del camino; la mayoría eran franceses que ya conocían el albergue por haber dormido en él en otras ocasiones; entre ellos venían un padre y una hija y según nos dijeron era su modo habitual de pasarse las vacaciones estivales. Otro de era un andaluz que venía con un perro; cuando le dijimos que el animal no podía pernoctar en el interior él dijo que se quedaría fuera porque no podía dejar solo a su perro. Le proporcionamos una colchoneta y como el tiempo era apacible y nada frío, se organizó allí su cama y pasaron la noche los dos juntos. Un caso de trato personalizado sin violación del reglamento y todos contentos.

Es curioso porque los habitantes del

pueblo se dieron cuenta de que había un peregrino durmiendo al raso y al día siguiente nos fueron a preguntarla causa de que este peregrino no pudiera hacerlo en el albergue, cuando les explicamos la norma lo entendieron perfectamente.

Otra de las anécdotas digna de mención fue la protagonizada por tres peregrinos españoles que venían de Valencia y que iban a Santo Toribio de Liébana, dado que este año es el centenario del jubileo correspondiente. Lo curioso de ellos es que iban aprovechando los albergues del Camino de Santiago para poder realizar su viaje. Pernoctaron en nuestro albergue y al día siguiente iban a dirigirse desde el cruce con El Burgo Ranero hacía Gradefes, siguiendo esta otra ruta para llegar al Santuario del Beato de Liébana en tierras cántabras.

También llegó Valerio, que venía desde Roma en bici y que en lugar de credencial traía un cuadernito pequeño en el que iba recogiendo todos los sellos. Yo me fijé muy bien y observé que en cada hojita y al lado de cada sello él iba escribiendo el diario de cómo iba transcurriendo su camino particular.

El horario de nuestro albergue, como la mayoría de los municipales, empieza cerrando la puerta a las ocho de la mañana, porque los peregrinos que pernoctan se van yendo antes de esta hora. Es el momento de que los voluntarios hospitaleros acondicionen las instalaciones para poder abrir a las trece horas. El cierre se hace a las diez de la noche para que todos puedan descansar debidamente.

Un día nos llegó un peregrino canario que no se encontraba bien y que no podía esperar a la una, puesto que todavía eran las once y necesitaba tomarse un descanso en la ruta que se había programado para aquel día, además, traía los pies bastante perjudicados. La verdad es que después de instalarse y descansar un poco enseguida empezó a querer algo diferente y como era artista pintor y este albergue dispone de los utensilios convenientes, comenzó pintado una de las vieiras que servían de cenicero. Continuó por el banco que hay en la puerta del albergue y en el que la mayoría de los peregrinos se toman un descanso. Al principio pintó la flecha amarilla indicativa de la señalización del camino, más tarde quiso dejar su impronta aborígen de las Islas Canarias y adornó los símbolos que había hecho de tal manera que quedó perfectamente

identificado el banco; además le dio un aire diferente, estaba bastante necesitado de pintura y quedó muy bien.

Otro día llegó una joven holandesa, que había vivido y trabajado en Palma de Mallorca durante tres años. Era traductora y la verdad es que hablaba muy bien nuestro idioma. También llegó enferma, pues nos contó que el día anterior había llegado desde Holanda y que estaba bastante cansada, a pesar de que su ruta de ese día la había comenzado en Sahagún. Se tomó una infusión y se acostó durante unas horas y, después, cuando se levantó, la invitamos a tomar algunas de nuestras viandas y mantuvimos una interesante conversación en la que pudimos contrastar la manera de vivir de los holandeses con la de los españoles, con sus ventajas y sus inconvenientes.

Otro día fue una alemana nuestra invitada matutina que no se encontraba bien y necesitaba descansar, como los anteriores. Después de reponer fuerzas pudo desarrollar el resto de la jornada en el albergue, departiendo con las hospitaleras y con los peregrinos que iban llegando ya después del horario de apertura.



Trudo, un peregrino francés, y otro surcoreano

También quiero afirmar que la mayoría de las personas que venían en bicicleta eran brasileños y casi todos venían en pareja. Como ya os he dicho en la parte posterior del albergue dónde están el lavadero y el tendedero hay unos dispositivos para poder dejar las bicis debidamente custodiadas.

Hubo otro día en que estaba el albergue a tope, las literas de la planta baja completas y después de terminar la cena prácticamente comunitaria aportando cada uno de los peregrinos lo que pudieron, dos de las peregrinas que habían compartido la cena y un poco antes de la hora de

cierre, nos dijeron que ellas iban a comenzar la ruta en lugar de acostarse y con asombro de todos los presentes abandonaron el albergue y se dirigieron por la Vía Trajana hacía la siguiente etapa que no sabemos si sería la de Mansilla de las Mulas o Reliegos.

Entre los peregrinos conversadores destacaré a Miguel Ángel de Punteareas, provincia de Pontevedra, que al pasar por Calzadilla me contó que estaba feliz porque él siempre quiso hacer el Camino desde el comienzo en Roncesvalles y este año al fin pensaba conseguirlo, pues llegando aquí ya había hecho más de la mitad.

Los caminantes de Corea del Sur son muy habituales en el peregrinaje que nos ocupa, casi todos los días teníamos uno o dos, y de ambos sexos. Son muy agradables y disfrutaban muchísimo en los albergues españoles. Es curioso, hacen amigos con los que continúan juntos la mayor parte de las etapas. Esto lo pude comprobar porque al llegar a Santiago me mandaron su foto de un surcoreano y un francés que habían pernoctado en Calzadilla.

Florence y Trudo fueron dos peregrinos franceses que compartieron la cena con nosotras, las voluntarias. También nos acompañó el surcoreano del día. Hicimos algunas fotos y luego nos las intercambiamos. En la de su llegada a Santiago demostraban estar muy orgullosos de su proeza.

8. Análisis sociológico

La mayoría de los peregrinos que pernoctaron en Calzadilla esta primera quincena de agosto del 2017 habían empezado en Saint Jean de Pie de Port y habían terminado la jornada anterior en Terradillos o en Calzadilla de Cueva. Otra observación fue que casi todos los días la mayoría eran de nacionalidad extranjera, a veces venían en pareja. Un porcentaje alto de peregrinos pensaban llegar a Santiago y otros lo iban haciendo por semanas o quincenas pues su trabajo no les brindaba el tiempo necesario para hacerlo de una vez.

Por lo que se refiere a los idiomas hablados, la mayoría lo hacía en inglés, pues aunque había muchos alemanes, ellos hablaban la lengua de Shakespeare y nos entendíamos perfectamente. Otro idioma común era el francés. El italiano ocupaba el tercer lugar, seguido del

portugués, de los brasileños más que de los portugueses, pues pude constatar que durante la quincena a la que me estoy refiriendo solamente conocimos a uno de esta última nacionalidad

El grupo de estadounidenses fue bastante numeroso, pero curiosamente algunos hablaban algo de español y tenían interés en perfeccionarlo. También pasaron por el albergue varios canadienses, belgas, holandeses, rusos, ingleses, irlandeses, australianos, neozelandeses, es decir que tuvimos representación mundial. De Sudamérica, después de los brasileños, seguían los argentinos, pero no demasiados.

Algún día el albergue estuvo poco congestionado, pero la media de acogida sería de diez personas diarias.

En mis paseos matutinos hasta la Fuente del Peregrino contacté con algunos de los peregrinos que venían de Sahagún y que iban a desayunar al albergue privado de Calzadilla denominado “Vía Trajana” por la hora de llegada, estos casi siempre continuaban hasta el final de la etapa que solía ser Reliegos o Mansilla de las Mulas.

También quiero comentar la familia con tres niños y un perro, que pernoctaban en su tienda de campaña y que venían de la localidad de La Losa, en la provincia de Segovia. Ellos pensaban llegar hasta León. Quiero manifestar que estos niños estaban ilusionados y muy motivados por sus padres para alcanzar esta proeza.

También pasó por Calzadilla la asociación de familias numerosas de Hoyo de Manzanares, provincia de Madrid. Se juntaron en la plaza de la Iglesia para concentrarse y descansar y hacer una parada técnica. Como llevaban coches de apoyo no pernoctaron. Me comentaron que en León se alojarían en el colegio de los Salesianos. Los niños eran de diferentes edades y algunos iban en bicicleta. Desde León volverían a sus casas y continuarían la aventura en las próximas vacaciones.

9. Algunas reflexiones.

Después de pasar estos quince días como voluntaria en el albergue, puedo decir que para Calzadilla es una alegría diaria ver pasar a los peregrinos por el pueblo. Algunos se paraban a tomar algo y otros a comprar algo en la tienda de Timio.

Como el albergue se abre a las 13 horas, generalmente a partir de las 13:30, más o menos, comienzan ya a llegar los peregrinos que pernoctarán esa noche en este albergue municipal. Muchos de ellos lo que hacen una vez duchados, descansados y relajados, es visitar el pueblo. Los que llegan en mejores condiciones hacen una visita exhaustiva y yo les abría la puerta de la Iglesia y la de la ermita, además de las dependencias civiles y de ocio de las que ya os he hablado. Para ello le pedía las llaves a Mary que era la vecina del pueblo que las custodiaba. Los que llegaban más perjudicados hacían una visita más corta.

Gerasio, el alcalde de El Burgo, se está preocupando mucho del pueblo y está potenciando y manteniendo en buenas condiciones el lavadero, el potro, la noria, el centro de interpretación de la Calzada Romana, el trinquete, las zonas verdes, etc.

Algunos de los peregrinos preferían cenar el menú del peregrino, bien en el albergue privado o en el centro rural La Casa del Cura. Sin embargo, otros nos preguntaban por la tienda para ir a la compra; a veces se juntaban en grupos para cocinar, otras lo hacían individualmente pero siempre en la cocina del albergue, que como ya he dicho estaba bien equipada.

Para el lavado de la ropa normalmente se unían para completar la lavadora y otros lo lavaban a mano y lo tendían en las cuerdas de que dispone en la parte de atrás, usando también las pinzas de uso común, como a esa hora daba el sol se les secaba la ropa perfectamente.

El albergue disponía de wifi libre sin contraseña y aparte del uso que hacían los peregrinos, también daba cobertura al pueblo, singularmente a los adolescentes que estaban pasando las vacaciones en el pueblo de sus padres y abuelos. Nos dijeron que la patrocinaba la Diputación Provincial de León.

10.- Visitas y conversaciones

Ahora quiero contar algo de las visitas que tuve en el albergue, voy a empezar por la de mi hijo y su pareja Queti que vinieron a celebrar su cumpleaños conmigo. Fue el día 8 de agosto que coincidió con mi estancia de voluntaria.

Como dos peregrinos más se alojaron en el albergue y se unieron a la visita del pueblo con el resto de peregrinos que se alojaba allí.

También tomaron el menú del peregrino, después de haber visitado el pueblo de Gordaliza del Pino, donde había ejercido mi madre como maestra de las niñas, hace ya más de 50 años. Allí nos encontramos con Melchor Vega, que había ido a la escuela de niños y que se acordaba perfectamente de D^a Everilda, la maestra y de mi hermana Angelines, la pequeña. Para nosotros fue una alegría muy grande haber conocido este pueblo que tenía guardado en mi memoria infantil.



Ábside de la iglesia de Gordaliza del Pino

Como yo soy de Villafer, sito en la ribera del Esla, vinieron a visitarme unas amigas a las que enseñé el pueblo y las instalaciones del albergue. Me preguntaron por el funcionamiento de un albergue de peregrinos y por las funciones que yo realizaba como voluntaria hospitalera. Aunque Villafer no está excesivamente lejos, la tarde se nos hizo muy corta, pues ellas tenían que volver a su casa donde les esperaba su familia.

Una grata sorpresa fue la que me dieron unos amigos de Palencia, que quisieron hacerme una visita y experimentar directamente eso de un voluntariado en un albergue del Camino. Mariano, compañero del Ateneo de Madrid, también quiso pasar un día en este ambiente rural y llegó el mismo día que llegaron mis amigas y compañeras como peregrinas.

Otras dos compañeras, Bárbara y Maricruz, con las que había coincidido de peregrinas en un albergue de Sarria, resulta que también habían estado de peregrinas en este mismo albergue cuando fueron a Santiago. Fue muy curioso oír cómo recordaban el estado de las instalaciones cuando pernoctaron y las diferencias que había ahora. La verdad es que se sintieron muy contentas recordando la estancia que habían hecho con anterioridad.

Cuando me notificaron que mi destino sería Calzadilla me puse muy contenta porque podría visitar Gordaliza del Pino, que como ya he

dicho tenía muchos recuerdos para mí.

Tuve que esperar a que llegara mi hijo Juanfran con su coche, porque con los horarios de apertura del albergue y la atención a los peregrinos necesitábamos hacerlo con bastante celeridad.

Salimos por la mañana de Calzadilla y nos paramos en el Ayuntamiento de Gordaliza del Pino. Como eran vacaciones para el secretario no nos pudieron atender, pero nos indicaron dónde vivía el teniente de alcalde y fuimos a buscarle. Le contamos nuestro cometido y nos dijo que él lo podría hacer a posteriori y nos podría mandar alguna reseña del paso de mi madre por aquel pueblo.

Yo había calculado que las fechas serían los años 1954-55 y sus alumnas tendrían ahora cerca de 70 años. No tuvimos que investigar mucho, porque justo al lado de la Iglesia nos encontramos con un vecino a quien le explicamos quiénes éramos y resulta que él era uno de los alumnos que estaban en aquellas fechas en edad escolar y que asistía a la escuela del maestro. Nos contó que había conocido a mi madre; pero que él no había sido alumno suyo, aunque sí que nos dio algún nombre. También nos indicó cuál era la casa de los maestros en aquella época y dónde había vivido.

Luego vino la encargada de la llave de la iglesia para mostrárnosla y entre los dos nos la explicaron y cumplieron con creces su función de guía. Disfrutamos muchísimo porque verdaderamente la iglesia en la parte exterior tiene un espléndido ábside de ladrillo mudéjar, muy parecido al de San Tirso de Sahagún. El interior conserva unas pinturas que estuvieron tapadas por los retablos y solo se han podido disfrutar desde hace muy poco tiempo.

Como el tiempo ya apremiado nos fuimos a comprar las pastas que se fabrican en este pueblo. Son muy variadas y quisimos probar de casi todas. A la vuelta pasamos por la ermita y la zona donde habían estado las casas de los maestros, donde mi madre había pasado algún tiempo. Aquel día fue realmente interesante, por todo esto que acabo de contar.

Ya en Calzadilla y de nuevo en el albergue tengo que hablar del libro de visitas del mismo. Estaba situado a la entrada próxima al cubo donde se depositaban los bastones. Es curioso leerlo, aunque no siempre se pueda

traducir porque aquí los peregrinos casi todos escriben en su idioma materno, por lo tanto, volvemos a tener caracteres muy variados y algunos ilegibles.

Cosa curiosa que constaté fue que los peregrinos se van dejando mensajes de dónde se pueden volver a encontrar los que se han separado por no poder seguir el mismo ritmo de las etapas.

La etapa de mi voluntariado ha llegado a su fin. Ha venido el alcalde a despedirnos y a agradecernos nuestra labor en el albergue. Nos ha entregado información escrita y algunas cosas más de publicidad de esta bonita zona leonesa.

Ha llegado Ángel que era nuestro relevo y salimos para Madrid, que tenemos muchos kilómetros.

Bibliografía

- Lleonart Amselem, Alberto J., “El Camino de Santiago y Europa” (contexto histórico y raíces cristianas)
- Pirenne, Henri, “Las Ciudades de la Edad Media”, Alianza Editorial, Madrid 1978
- Menéndez Pidal, “Historia de España XI: La cultura del Románico. Siglos XI al XIII”, Espasa-Calpe, Madrid 1995
- Menéndez Pidal: “La España del Cid”, Espasa Calpe, Madrid 1946
- Estarkie, W., “El Camino de Santiago. Las peregrinaciones al sepulcro del Apóstol”, Aguilar, Madrid 1958
- Vicens Vives, “Aproximación a la Historia de España”, Salvat, Madrid 1970
- Municipio del Burgo Ranero: El Burgo, Villamuño, Las Graneras y Calzadilla de los Hermanillos.- Ayuntamiento del Burgo Ranero.
- Castilla y León, Editorial Everest
- Guía del Camino Francés. Camino de Santiago en Castilla y León, Junta de Castilla y León. 2011
- Santiago de Compostela ¿Y después del abrazo al Santo qué? Pemón Bouzas/Xosé A. Domelo. MR Ediciones 2004

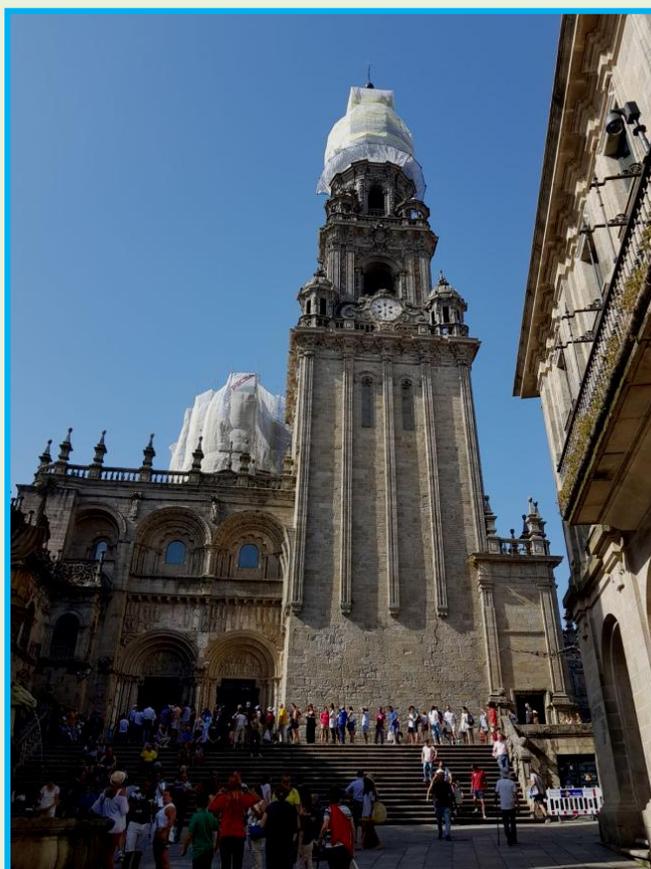


Foto de Santiago remitida por los peregrinos



SI LO LLEGO A SABER NO VOY

Texto: Fernando Senovilla Gómez

Día 6 de mayo de 2015. Es una fecha que difícilmente olvidaré. Ese día, supuestamente, viajaba a Israel con un matrimonio amigo mío. Y digo supuestamente, porque hasta que no me encontré en ese país no estuve seguro que viajé y llegué allí.

Para mucha gente que la policía haga controles o preguntas, incluso revise las maletas en los aeropuertos a la hora de embarcar, es lo habitual y con eso se cuenta. Pero, como en todo, hay cosas y cosas. Además, en los últimos tiempos no viajo demasiado o solo por mi país o por Europa y estas cosas a mí no me habían pasado nunca.

Cuando llegué a los alrededores del control de la compañía aérea israelí, para facturar el equipaje y obtener la tarjeta de embarque, ya se encontraba el matrimonio. Llegamos con bastante tiempo de adelanto. Curiosamente, el lugar donde se encuentran los controles de la compañía israelí, es justamente al final de la inmensa zona donde están todos los controles, apartado de la vista de viajeros de otras compañías, después el vacío. No es una simple casualidad.

Movimientos de jóvenes vestidos de negro empezaron a agitar el ambiente. Comentamos entre nosotros que eran israelíes y que nos iban a hacer preguntas. Para mí fue toda una sorpresa, porque ni se me ocurrió pensar que eso pudiera suceder. Primero pasó el matrimonio; mientras, sin poderlo evitar, yo me ponía nervioso. Al fin me tocó a mí. Enfrente de un muchacho más alto que yo y separados por una especie de atril, comenzó el interrogatorio. Domicilio donde vivía, si alguien me había visto hacer la maleta, si vivía solo, por qué iba a Israel, si conocía a alguien en el país y alguna otra cosa más que ahora no recuerdo. A la vuelta sí que me preguntaron si llevaba armas en la maleta. Advertido por el matrimonio amigo mío, a todo asentaba con la cabeza y ni rechistaba. Se ha oído decir que a

preguntas tan, como poco, absurdas, si se comentan en forma chistosa puede causar, como poco, problemas. El muchacho miró mi maleta y como vio que llevaba candado, me dijo que o lo quitaba o proporcionaba la clave para que pudieran abrirla cuando quisieran y, por supuesto, sin estar yo presente. Así que la maleta viajó absolutamente abierta. Además del trolley llevaba una mochila a la espalda.

No sé si conseguí superar el examen, pero me dejaron pasar, pesar la maleta y obtener la tarjeta de embarque, pero me dieron un papelito para presentarme, ya en la zona de embarque, en otro lugar.

Con tranquilidad, porque, como he dicho, teníamos tiempo de sobra, caminamos hasta el control de la policía española. Sin rechistar hicimos lo habitual: en la bandeja las llaves, el monedero, móvil, cinturón, la chaqueta, la mochila, etc. Ahí no tuve mayor problema y quizá por ser tan habitual no me resultó vejatorio, incluso lo consideré necesario por lo de la seguridad en los vuelos. Claro que, cuando a alguien se le ocurre hacer algo, no sé cómo se apañarán, pero lo hacen. En definitiva, los perjudicados y molestados somos los de siempre, sin hacer o pretender hacer nada fuera de lo habitual.

Trencito para acercarnos a la zona de embarque y andadura a pie y por los caminos rodantes. Al aproximarnos al puesto que la tarjeta de embarque indicaba para acceder al avión, vi un letrero que reflejaba el otro control de la línea israelí al que tenía que dirigirme. Allí era; mis amigos no fueron requeridos para eso y se quedaron en las cercanías. Un empleado de la compañía estuvo con un joven, creo, también israelí al que le abrió su mochila. Recuerdo que entre las cosas que sacó de la mochila había un peluche, seguramente regalo para su hijo o algún niño conocido. Por fin llegó mi turno, porque no

estaba yo solo. El tipo requirió mi mochila y se la llevó a una zona aparte y oculta. Mi amiga me diría después que le vio salir de ese lugar con unas tabletas de chocolate y unas bolsas de frutos secos que yo llevaba en la mochila. Al rato volvió y, entonces, yo sí pude comprobar que llevaba las susodichas tabletas y los frutos secos en sus manos. Pasado un buen rato volvió el tipo con la mochila y me dijo que me podía marchar.

No podía evitar el sentimiento de abuso y vejación. Supuse que mi barba abundante, que no extrema, sería la causa por la que a un individuo de setenta años se le pudiera relacionar con posibles atentados terroristas o ser sospechoso de lo que fuera. Y he de suponer que se trataría de eso. Dos desgarradas mujeres de nuestro grupo, con sendas mochilas a las espaldas, también fueron requeridas para lo mismo que yo. La cuestión debían de ser las mochilas.

Por fin un rato de tranquilidad para tomar agua o lo que fuera. Al guía de la excursión también le vimos moverse de un lado para otro con el individuo que revisaba las mochilas. Hasta ahí no fui yo el único, pero quedaba aún más recorrido hasta llegar al asiento del avión.

Por fin se oyó al altavoz anunciando el momento de pasar el control para mostrar la tarjeta de embarque y el pasaporte. La cola corría y llegó mi turno, pero otra vez más de lo mismo, y me hicieron retenerme. Entendí que esperara y esperé viendo como el chico hablaba por su intercomunicador y me decía que esperase. Mientras veía pasar a gente de todo tipo, incluso un barbudo ortodoxo judío vestido a su usanza y, claro, además de la inmensa barba los tirabuzones enmarcando su cara. Tenía la sensación de que toda la gente que me veía allí plantado pensaría si sería un terrorista o qué habría hecho para estar allí esperando. Bueno, esa otra prueba acabé superándola también. Pasados unos minutos, el individuo me indicó que siguiera el camino, sin darme la menor explicación, como hasta entonces había sido lo normal. Y seguí caminando el recorrido a través del acceso articulado hacia el avión.

Pocos metros antes del acceso al aparato había otro individuo recibiendo a los pasajeros y mirando otra vez la tarjeta de embarque. No sé si se podrá imaginar, pero a mí volvió a retenerme y

como las veces anteriores no sé por qué y aún sigo sin saberlo. Vuelta a ver pasar a matrimonios viejos y gente heterogénea. A todos, el chico, con una abierta sonrisa, les deseaba feliz viaje. Veía como se comunicaba con quien fuera y yo meditaba en mi interior lo que pensaría la gente y me preguntaba qué hacía yo plantado en ese lugar. Después de que pasaron todos los viajeros al avión, el individuo, con una sonrisa me invitó a acceder al mismo. En milésimas de segundo intenté encontrar una reacción o alguna palabra. Lo único que pude hacer fue mirar hacia el suelo y seguir adelante, y ni mirarle a la cara, porque si le llego a contestar no hubiera entrado en el avión, porque le hubiera mandado al fin del mundo y no me habría dejado pasar él o, porque yo no lo hubiera hecho por motivos obvios.

Conseguí acceder al avión y sentarme en mi plaza. Pero aún no acabó la ya neura en la que me habían metido con tantas insidias y retenciones. Cuando, por fin, el avión comenzó a moverse respiré algo, pero..., sí, todavía faltaban experiencias. El avión estuvo retenido en la pista cerca de tres cuartos de hora. Ni qué decir que mientras disfrutaba de esos momentos pensaba en que lo mismo estarían revisando equipajes y hasta que no los vieran todos no se decidirían a despegar. Pero también, por fin, el avión volvió a moverse y despegó. Pasó el viaje que era de noche y a la amanecida, llegando a Tel Aviv, cuando la gente se revolvía y apareció en el visor la señal de colocarse el cinturón de seguridad, mi cabeza revoloteó. Me imaginaba en la pista a tres o cuatro policías o militares con metralletas, viniendo a recibirme para esposarme las manos, y llevarme a alguna comisaría o a algún campo de concentración. Soy consciente que alucinaba, pero no era para menos. Sí que pensaba que si hubieran querido ponerme cualquier cosa en mi equipaje yo no hubiese podido evitarlo y habrían podido acusarme de lo que hubieran querido, y yo no habría podido ni hacer ni demostrar nada.

Afortunadamente, para mí, ese no fue el final. Esas posibles situaciones, parece ser que solo ocurren en las películas, pero a mí podría haberme pasado en la realidad. Me refiero a haberme hecho alguna fechoría, quizá pagar por algo que yo no hubiera hecho y que necesitaran un cabeza de turco.

REFLEXIONES

Por supuesto, ni sé ni sabré jamás por qué me retuvieron y me hicieron lo que yo viví como una absoluta vejación, sin posibilidad de recurso o protección legal alguna. Tuve la impresión de que podían haber hecho conmigo lo que les hubiera dado la gana y yo no habría podido hacer absolutamente nada. La barba, llevar una mochila, viajar solo... ¿Por qué? He de reconocer que la mente más sólida sometida a semejantes situaciones de impotencia e indefensión puede acabar alucinando. Se entra en una espiral de sin sentido que es muy difícil de asumir. Tampoco consuela que te digan que hay países que viven en una continua sensación de pánico por los posibles atentados o que, simplemente, viven en estado de guerra permanente. El viaje lo realicé y hubo de todo: Caída de señora del grupo que tuvo que ser repatriada el segundo día de viaje y, desde el mismísimo avión de vuelta, un señor bajado a la pista y llevado en ambulancia a un hospital por diarreas y vomitones, agravado por el hecho de ser diabético. Nunca sabremos cómo habrán salido de sus problemas. Yo también perdí una tarde de visita a Jerusalén por el mismo motivo y por esa situación pasó la mayoría de la gente del grupo. Pero también hubo cosas interesantes y emociones intensas y agradables, por supuesto. En fin, supongo que se comprenderá sin dificultad el título de este relato.

Si lo que pretendían era saber si el tipo del pasaporte era yo, no hubiera podido ser cosa más simple. Seguramente alguna pantalla portátil lo hubiera confirmado, haber comprobado mis huellas dactilares con las del pasaporte. Pero, posiblemente, no era eso lo que pretendían.

En el aeropuerto, en el viaje de regreso, el chico que parecía comprobar si la foto del pasaporte correspondía a mí persona, tapaba la parte de la barba para ver la semejanza de la foto con mi parte superior de la cara. En el pasaporte la barba que llevaba en la foto era de las de poco más de un mes y la que lucía en esos momentos me costó no menos de un año o más. Burdo sistema para no sé qué. En diez años que dura la validez del pasaporte se cambia, aparte el plástico que cubre la foto que desfigura el rostro.

Es inevitable comerse el coco tratando de averiguar por qué y para qué todo lo que me

hicieron y hacen a otros. Lo que sí que puedo asegurar es que jamás en viaje alguno pasó, o, mejor dicho, no pasó lo que en este. A nadie de los del grupo oí hablar ni bien ni mal de un país que podrá ser amado por muchos, pero odiado, odiado, por millones, también. Y nadie decía nada del país, como si estuviéramos en ninguna parte. Recordaba el pasado viaje a Alemania. Todos elogiaban los paisajes, los centros históricos impecables de recientísima construcción, ya que todos fueron destruidos en la Segunda Guerra Mundial y han sido reconstruidos. Un auténtico decorado que parece como las flores de plástico: más reales que las verdaderas. O los inmensos rascacielos de diseño o su profusa vegetación, los maravillosísimos coches, etc. ¡Yo qué sé! Pero todos comentábamos sobre el país. Incluso a uno del grupo de la excursión, en un tranvía de Múnich, se le ocurrió cantar el Viva España, para asombro y recelo de los presentes, pero hizo lo que quiso y no pasó nada. Pero en Israel, o yo me quedé sordo o no oí ningún comentario, ni siquiera bueno.

¿Serán estas moviditas a algunos, advertencias a todos de lo que puede pasar si se sale de los cauces marcados para que el turismo sea dócil, consumista y borreguil y a nadie se le ocurra ni respirar algo más profundamente de lo normal? Porque ese plantado ahí, solo puede ser la foto fija de cosas más contundentes, en el caso de algún comentario indeseable o cualquier discusión sobre el país y sus comportamientos, que todos conocemos, por muy que tengan motivos o resentimientos históricos, por otro lado, comprensibles.

EL SENTIDO

Puede parecer curioso, pero todo lo que ocurre de indeseable en la vida puede convertirse en provechoso, algo así como el milagro de la alquimia, solo que transformar lo malo en bueno. Vivir la vida con los ojos de la cara es duro y tiene un sentido limitado. Contrariamente, ver la vida con los ojos de dentro o del espíritu puede ser maravilloso y obtener pleno sentido. La parte profunda de los humanos no entiende las cosas como la mente, por esas latitudes no existe lo malo o lo bueno, todo tiene sentido y todo puede formar parte de un recorrido más largo hacia metas no precisamente físicas y temporales. Cuando se llega a estos descubrimientos se puede

aceptar lo tremendo de la vida, porque se entiende que no viene a destruirnos, sino a construirnos a través de esas faenas que tanto detestamos. Ahora voy a tratar de aplicar esta fórmula a los desagradables hechos que me retuvieron muchos minutos en el Aeropuerto de Madrid, antes de partir hacia Israel.

No pretendo narrar un viaje, mi viaje, sino emociones o sensaciones que me resultaron enormes y que me hicieron olvidarme de ciertas ingratitudes de la vida y darle sentido incluso a eso.

El viaje por Israel empezaba a ser una visita a las iglesias y basílicas conmemorativas a lugares o hechos relacionados con la vida de Jesús. Así que el primer día por la tarde nos acercaron a Caná, a la iglesia levantada donde se supone Jesús realizó su primer milagro. Nuestro guía invitó a alguno del grupo a leer la lectura de la Biblia correspondiente. Lo hizo una mujer. El lugar parecía inmerso en una aureola de vibraciones que preparaba el ánimo. Mientras la mujer iba leyendo, sentí como si se abriera una puerta de alguna dimensión y era como si allí, en ese mismo sitio y en aquel momento viera lo que ocurrió aquel día de aquel tiempo con aquellos personajes. Como si se abriera un archivo y se accediera a un documento vivo, o si se viajara en el tiempo. Ni qué decir que la emoción me embargó todo el cuerpo; las lágrimas afloraron ocultas detrás de las gafas de sol que llevaba sobre mi cara. Pero no fui el único. Hubo más gente de la excursión a quienes también se les saltaron las lágrimas. Doy fe de ello, yo les vi.

La visita finalizó, pero algunos ya no nos íbamos igual que habíamos llegado. Jesús, a petición de su madre y a regañadientes, convirtió el agua en vino con solo ordenarlo. ¡Vaya tipo! Y ese era solo el estreno de otros muchos milagros.

Pasó la tarde. Nos alojamos en Tiberiades, etc., etc. El segundo día pasamos con el autocar por un pueblo llamado Magdala. El guía nos preguntó si ese nombre nos decía algo. Como nadie contestó nos aclararía que de allí se suponía era María de Magdala o Magdalena. Poco después llegamos al Monte de las Bienaventuranzas. El guía nos situó y estuvo explicando, hasta que volvió a repetir la petición a alguien como el día anterior. Otra mujer cogió

la Biblia y leyó. Todos conocemos, aunque solo sea la música, las Bienaventuranzas. Nosotros las íbamos escuchando, una a una. Las lágrimas, a pesar de estar en un espacio abierto, se animaron a salir y brotaron en varios, incluido yo. No solo era imaginar a una multitud acomodada en el suelo de aquel lugar extenso y ondulado y en algún montículo Jesús, de pie, hablando. Por momentos comprendí, no con la cabeza, la suerte que tuve de pasar lo del aeropuerto. Una de las bienaventuranzas se refería exactamente a la justicia. Porque yo creía haber sufrido una injusticia. Algo que me pasó solo a mí y que aún no sé por qué. Sin embargo, por momentos, me consideré privilegiado, precisamente por haber sufrido esa injusticia. Mi experiencia, añadida a tantas que, sin duda, he padecido en mi vida, me pareció todo un regalo del cielo, porque cuando se mencionó la bienaventuranza sobre la justicia, me sentí aliviado, incluso agraciado para anhelar una justicia diferente a las chapuzas que se puedan impartir en este mundo. La promesa a los que sientan hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Comprendí en aquel momento la dicha de todos los que se sienten desgraciados por algo y desean acogerse a los mensajes sublimes del sermón de la montaña. El problema es para los que no aceptan ser pequeños y desgraciados, porque difícilmente esas palabras las sentirán para ellos. Cuán frecuentemente los que nos rodean alardean de tener, de ser o hacer cosas estupendas. Sin lugar a dudas, ellos difícilmente pueden ser partícipes de las promesas. Dios ama a los pobres y pequeños, a los que sufren por lo que sea, a los desheredados. ¡Qué maravilla! Experimenté la justicia de Dios, que no es otra cosa que su amor, aunque hayamos hecho o padecido justa o injustamente.

Llegando al monte de la transfiguración, subíamos en furgonetas delimitadas plazas, alguien preguntó por el suceso que ocurrió allí. Y yo recité en voz alta lo que dice la escritura de ese pasaje y me acordaba, porque no había ni Biblia ni persona para leerlo. Una señora asintió que lo que dije yo era lo correcto. Pero el lugar, cada cual lo visitó por su cuenta y no nos dieron ninguna explicación y nadie leyó la lectura adecuada. Ahí comenzó el viaje turístico y nada emotivo o poco espiritual.

Íbamos a Nazaret, Pasamos por los lugares donde se suponían fueron los espacios

que frecuentó el Jesús niño y joven y el taller donde trabajó San José, y así fueron pasando lugares. Estuvimos en el Río Jordán y vimos a un grupo que simulaban el bautizo y llegamos a Jerusalén. Nos hospedaron en la zona palestina y al lado de Belén. Tuvimos oportunidad de ver la Iglesia de la Natividad. Añoré no haberla podido vivir de otra manera, porque en la gruta donde se supone que la Virgen dio a luz al niño había un acto religioso para un grupo y nosotros pasamos casi de largo. Visitamos la Gruta de la Leche y compré una postal con la Virgen dando el pecho al Niño. Pero lo que quizá más me emocionó fue la gruta de los pastores. La emoción surgió casi de inmediato y no porque nadie hablara ni poco ni mucho del pasaje de la aparición del ángel al anunciarles el nacimiento del Niño Dios. Reflexioné sobre la increíble bondad del Gran Dios que a los primeros que les avisó del acontecimiento fue a los humildes, no como lo que ocurre en el mundo y con los grandes. A los que ni siquiera estaban en la ciudad y más bien eran retirados a las afueras con sus rebaños, no les estaba permitido pernoctar con las ovejas en las ciudades y al margen de los habitantes con más rango. Los pastores, en aquellos tiempos, eran como los detestados, impuros por no practicar las abluciones requeridas a los ciudadanos distinguidos, de ahí relegados al exterior de las ciudades. Fueron unos momentos muy sensibles y de gran gozo. La justicia de Dios, su amor, primero para los desheredados del mundo. Se me antojó un Dios maravillosamente raro; para comérselo y se puede, en la forma de hostia consagrada.

Hubo más lugares, como la iglesia del Santo Sepulcro. Lugar donde se cree que Jesús fue crucificado, enterrado y donde resucitó. Pasamos un buen rato soportando colas y

acercándonos a la cruz y al sepulcro. Indudablemente, para un creyente, es algo inmenso e interesante. Aunque no fuera exactamente allí donde ocurrieron los hechos que se conmemoran, la afluencia de gente por siglos y la fe derrochada hacen de ese lugar un manantial de luz y energía.

El Muro de las Lamentaciones es otro lugar para no perderselo. Aparte la parafernalia, en un interior al lado, se penetra a un lugar recogido de oración y estudio de los ortodoxos, que vale la pena visitar y se puede; empaparse de las sensaciones de paz, nada que ver con el exterior más folclórico.

La ciudad moderna armoniza en sus edificaciones con la antigua Jerusalén levantada con la misma piedra, conocida como piedra de Jerusalén, de diferentes suaves tonos y colores. No existe un gran salto entre lo moderno y lo antiguo de la ciudad, a pesar de la distancia en el tiempo.

Por fin, el viaje terminaba. De nuevo el aeropuerto y psicosis de retenciones, pero esta vez, afortunadamente, no ocurrieron. Incluso tuve la oportunidad de comprarme un reloj de pulsera en el duty free, que llevaba tiempo tratando de adquirir y hasta ese momento no me había decidido en firme. Lo consideré como un cierto regalito del cielo. El viaje a Israel fue un viaje turístico, pero el país es mucho más que un lugar para disfrutar de sus bellezas y eso lo pude, a pesar de todo, comprobar y sentir enormemente. Aunque si volviera otra vez, la verdad, lo haría con curas y monjas, para celebrar actos religiosos y espirituales en todos los sitios a visitar. Creo que valdría la pena. Todo un viaje celestial.

Madrid, 29/05/2015



Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Agrupación Especial del Ateneo de Madrid